BIBLIOTECA

VARG
Primac
dejas
Arte

MUSEO DEL PRADO
21 000938
BIBLIOTECA

Soy
de
Armando
Cotarelo
Valledor

13563
21.938

LECCION,

QUE HIZO BENEDICTO VARQUI en la Academia Florentina el tercer Domingo de Quaresma del año 1546.

SOBRE

LA PRIMACIA DE LAS ARTES, y qual sea mas noble, la *Escultura*, ò la *Pintura*.

CON UNA CARTA

DE MICHAEL ANGELO BUONARROTI, y otras de los mas cèlebres Pintores, y Escultores de su tiempo sobre el mismo assumpto.

TRADUCIDAS DEL ITALIANO

POR DON PHELIPE DE CASTRO, primer Escultor de Camara de S. M. Director principal de la Escultura del nuevo Real Palacio, Director de la Academia de S. Fernando de las tres bellas Artes, Academico Romano, y Florentino, y entre los Arcades de Roma Gallesio Libadico.

QUIEN LO DEDICA

AL EXCmo. SEñOR DON JOSEPH de Carvajàl, y Lancaster, &c.

Con Licencia. En Madrid: En la Imprenta de Don Eugenio Bieco. Año 1753.

AL EXCmo SEñOR
D. JOSEPH DE CARVAJAL
Y LANCASTER,
CAVALLERO DE EL INSIGNE Orden del Toysòn de Oro, Gentilhombre de Camara de S. M. con exercicio, Miniſtro de Eſtado, y Decano de eſte Conſejo, Governador de el de Indias, Director de la Real Academia Eſpañola, y Protector de la de San Fernando de las tres bellas Artes, &c.

EXCmo SEñOR.

SEñOR.

HAviendo yo traducido de el Idioma Toſcano en nueſtro Caſtellano eſta pequeña Obra,

Obra, que escriviò el docto Florentino Benedicto Varqui sobre la disputa de la preeminencia entre la *Escultura*, y *Pintura*, con el parecer de los primeros Escultores, y Pintores de Italia, y de su siglo, y entre ellos de el insigne Michaèl Angel Bonarrota, me corrìa precisa obligacion de ampararla con el glorioso nombre de V. Exc. por ser V. Exc. dignissimo Protector de estas nuestras bellas Artes, y legitimo Juez en esta Monarquìa de tan antigua, y reñida disputa.

La causa de esta traduccion, Señor Excelentisimo, ha sido el

el vèr à los Pintores de nueſtra Nacion opinar contra la Eſcultura, ſin otro fundamento, que haver leìdo en Franciſco Pacheco, Vincencio Carducho, Don Juan de Jauregui, Don Juan Butròn, y Don Antonio Palomino, que la Pintura es mas digna, que la Eſcultura: los quales trataron eſta materia por los pareceres de las quatro Cartas de los Pintores, que el Varqui pone à lo ultimo de eſta diſputa; y tomando de algunas Cartas de los Eſcultores muchas razones para confutarlas à ſu modo, añadiendo Palomino aquel nuevo invento de los quatro

pun-

puntos *Hiſtorico*, *Philoſophico*, *Mathematico*, y *Theologico*, con los quales quiere, y preſume demonſtrar, que aun el ſer la Eſcultura hermana menor de la Pintura, le vendrà muy ancho; pero con malicia, ocultando ſiempre la Carta de Michaèl Angel, que decide eſta queſtion en favor de la Eſcultura, y à cuya deciſsion, deſpues de diſcurrir philoſophicamente, ſe refiere el Varqui: lo que tambien callan dichos Autores, afirmando Palomino, que aunque muchas veces eſta queſtion ſe ventilò, ſiempre ſe decidiò en favor de la Pintura, citando para

eſto

esto al Vassari, al Marino, y otros, sin hacerse cargo que entre todos los Pintores, y sus apasionados no pueden hallar uno de igual valor al de Michaèl Angel; esto es, que entienda tanto de una Facultad, como de la otra, y que sea tan excelente en ambas, para que perfectamente conozca sus dificultades, y qual à qual exceda, y merezca la preferencia: lo que no pudieron saber Pacheco, Carducho, Jauregui, Butròn, Palomino, Vassari, y Marino, porque los unos fueron meramente Pintores, y los otros escrivieron por dictamen de ellos, y por la

mis-

misma razon à favor de la Pintura.

Advirtiendo yo esto, y el gran silencio de nuestros Escultores Españoles en esta materia, quise manifestar al público con esta traduccion (antes de sacar à luz un Tratado, que de esta, y las demàs prerrogativas, y excelencias de la Escultura tengo trabajado) que la Pintura jamàs ha tenido preferencia sobre la Escultura; antes esta, en sentir de muchos, y graves Autores, y en particular en sentir de Michaèl Angel, y del Varqui, tiene la preferencia sobre la Pintura; añadiendose à esto, que la

No-

Noble Academia del Diſſeño de Florencia hizo erigir un ſoberbio ſepulcro de marmol al cèlebre Michaèl Angelo por inſigne Eſcultor, Pintor, y Arquitecto, mandando à tres famoſos Eſcultores que eſculpieſſen ſobre èl tres Eſtatuas de la miſma materia, que repreſentaſſen la Eſcultura, la Pintura, y la Arquitectura, como ſe executò; y de orden de la miſma Academia ſe le diò aſsiento à la Eſtatua de la Eſcultura en medio de las otras dos Eſtatuas de la Pintura, y Arquitectura, haviendo hecho el diſſeño de eſte ſepulcro,

cro, y dirigidole Georgio Vaſſari de orden de la referida Academia: todo lo qual exiſte oy dia dentro del ſumptuoſo, y magnifico Templo de Santa Cruz de Florencia, en donde le vì, y admirè; y aunque Carducho dice, que la Academia Florentina determinò que ſe puſieſſe en medio la Eſcultura, como aquella Arte, que Michaèl Angel havia exercitado mas, es ſinieſtra ſu relacion, porque en Roma, que es adonde mas tiempo aſsiſtiò Michaèl Angel, ſolo hizo tres Eſtatuas de marmol, que ſon el Grupo de la Virgen, con ſu

Hijo

Hijo muerto en los brazos, (1) que està en el Templo de San Pedro en Vaticano, el Chriſto de la Igleſia de la Minerva, y el Moysès de San Pedro Advincula; pero de Pintura ſolamente en la Capilla Sixtina, y la Paulina del Palacio Vaticano paſſan de millares de Figuras, y todas mayores del tamaño del natural: y por eſto con razon Benvenuto Celini (2) en ſu docto Libro de Eſcultura dice, que à proporcion Michaèl Angel, por cada Eſtatua

(1) La Eſtatua de bronce de Nueſtra Señora de los Dolores, que ſe venera en el Altar Mayor de la Capilla de los Jardines del Buen-Retiro, ſe vaciò por eſte original de Michaèl Angelo.

(2) De eſte Autor es el Crucifixo de marmol del tamaño del natural, que eſtà en el Traſcoro del Eſcorial.

tua de marmol, hacia ciento de Pintura; y que no por otra cosa lo hacìa, sino porque la Pintura no estaba obligada à la dificultad de tantas, y tan varias vistas, que el relieve, para imitar un mismo natural, necesita: por cuya razon dice se puede concluìr, que esta dificultad no procede en la Escultura por causa de la materia solamente, pero sì por respecto de mayores estudios, que para conseguir tal Arte se necesita hacer, y por las muchas reglas, que acerca de ella se deben observar; y que por esto la Escultura, con mucha distancia, se aventaja à la

Pin-

Pintura. Y aun passa este Autor à otra consideracion sobre este assunto ; que es digna de la atencion de V. Exc. Dice tiene por cierto , que todos aquellos Artifices , que entendieren mejor por razon de Escultura el modo de hacer un cuerpo humano con sus proporciones , y medidas , serán mejores Arquitectos ; haviendo añadido las otras partes , que acerca de esta necessaria , y nobilissima Arte se necesitan ; y que no solo le mueve à decir esto el vèr la conveniencia , que tienen los edificios con el cuerpo humano; pero porque las proporciones , y

me-

medidas de las columnas, y otros adornos se sacan del cuerpo humano, y de èl han tenido origen, y fundamento. De aqui procede el afirmar este Autor, que todos aquellos que excelentemente supieren hacer una Estatua con sus correspondencias de medidas, y partes, saldràn tambien mas excelentes en la Arquitectura: de donde se infiere, que con mayor dificultad, è industria trabaja el Escultor, que el Pintor, y que por medio de las dificultades, y reglas de la Escultura adquirirà particular juicio, acerca de los edificios, qualquiera que sea muy exercitado

do en ella : y no por esto quiere afirmar , que quien no es grande Escultor , no pueda ser buen Arquitecto , porque Bramante Raphaèl , y otros muchos , que fueron Pintores, se vè que obraron con gran juicio , y gusto en dicha Arte , pero que no llegaron (hablando de la Arquitectura) à aquella excelencia,que se vè haver llegado nuestro Bonarroti : lo que no nace de otra cosa , sino de que entendiò mejor , que otro ninguno , el modo de hacer una Estatua perfectamente , y que este ha sido el verdadero motivo de que èl haya hecho sus obras de Arquitectura

tura con tanta delicadeza, y gracia, de modo que nueſtros ojos no ſe pueden ſaciar de mirarlas. Y añade, que eſto lo ha querido decir, no tanto por motivo de la Eſcultura, y de la Pintura, quanto porque hay muchos, que tal vez, con pequeña luz de dibuxo, y del todo idiotas, ſe atreven à obrar ſin los verdaderos fundamentos de eſta Arte; y deſpues de haver traìdo à eſte propoſito un exemplo práctico, concluye, que ultimamente la Arquitectura ſe ha viſto ſubir à ſupremo grado de excelencia, por cauſa de Michaèl Angel, el qual, con la fuerza viviſsima del

diſ-

disseño, adquirida por medio de la Escultura, compuso muchas cosas en el Templo de San Pedro de Roma, en donde havian trabajado antes que èl Bramante, Antonio de San Gallo, Balthasar Petrusi, y Raphaèl, y que en opinion de todos se vè manifiestamente ahora quanto mas se acercò à las buenas reglas de Arquitectura.

Por estas, y otras muchas convincentes razones, Excelentissimo Señor, Federico Zucaro, Pintor, y Fundador de la insigne Academia de el Disseño de Roma, con todo que llama à la Pintura primogenita del Disse-

ño, se viò forzado à confessar, que estas tres Artes son iguales entre sì, y que cada uno puede nombrar la suya primero que otra, el Escultor la Escultura, el Pintor la Pintura, y el Arquitecto la Arquitectura, mandando en los Estatutos, que hizo para dicha Academia, que no se deba tratar en ella de preeminencia entre estas Artes, para que los Professores, y Academicos de ellas tengan siempre entre sì una buena harmonìa, paz, y union; y à este proposito trae un Madrigàl, que dice assi:

Tre-

Tre pratiche congiunte, & una ſcienza
E noſtra intelligenza;
Chi ſeparar civole
Toglie la luce al Sole;
Ch' una catena ſiamo
D' occhì, di pìe, di mano:

Tres prácticas unidas, y una Ciencia
Son nueſtra inteligencia:
Aquel que ſepararlas ſolicìta,
Al Sol ſus luces quita:
Sea de oy mas una cadena aqueſta
De ojos, de manos, y de pies compueſta.

Por la miſma razon de huìr la preferencia, (que cauſa tantas diſcordias) la Academia de Roma, como aquella que dà leyes à las demàs de Europa en el buen guſto, eligiò la mas bella, y expreſsiva empreſſa, formando

do con el cincèl, el pincèl, y el compàs un triangulo equilatero, y el mote *æqua poteſtas*; y para mas bien declarar que no quiere que haya preferencia entre eſtas tres queridas hermanas, nombra, y dà aſsiento primero en ſus Juntas, deſpues de los que tienen empleo en ella, que los diſtingue, al que primero fue admitido Academico, ſea Eſcultor, Pintor, ò Arquitecto; y en la eleccion de Principe, y otros empleos, elige los mas antiguos, y benemeritos, que puedan deſempeñar el cargo que ſe les confiere, alternando cada año entre las tres

Ar-

Artes, que de lo contrario se seguiria el no acomodarse bien à su Academia aquel *æqua potestas*. Por esto mismo no la nombran Academia de Pintura, Escultura, y Arquitectura, sino la *Insigne Academia del Dissẽo de Roma de las tres Bellas Artes*. Y quando se vèn precisados à nombrar correlativamente estas tres Artes juntas, como es preciso dàr prioridad de nombre à alguna de ellas, se la dàn à la Pintura, no porque esta sea mas digna, sino porque los Professores de ella exceden en numero à todos los Professores juntos de la Escultura, y Arquitectura. En los Es-

ta-

tatutos que hizo para ella el dicho Zucaro, impressos en Pavìa el año de 1604. firman quarenta y un Pintores, cinco Escultores, y cinco Arquitectos; y quando fui yo admitido Academico Romano se componia el total de los Academicos de merito de sesenta y quatro, de los quales treinta y cinco eran Pintores, trece Escultores, y diez y seis Arquitectos. Por este motivo, y por ser los que fundaron, y dotaron dicha Academia Pintores, se les sufre la prioridad del nombre, por no suponer nada para la preferencia; pero los que ignoran estas circunstancias, quieren

ren hacer de ello un grande fundamento de preeminencia por nombrarse primero la Pintura, sin hacerse cargo que la Escultura, con quien la Pintura quiere tener su mas fuerte competencia, tiene en su abono para la preferencia, ademàs de la inmensa dificultad, que hay en saberla executar, la admiracion de los mas doctos Escritores al verla executada. Seneca (con todo que no era amigo de nuestras Artes) exclama en alabanza de Phidias, y de la Estatuaria, admirado de la perfeccion de el Jupiter Olympico, y la Minerva de Athenas, diciendo: * *Non vi-*

(*) Senec. Controv. 34. lib. 5.

vidit Phidias jovem, fecit tamen velut tonantem: nec ſtetit ante oculos ejus Minerva, dignus tamen illa arte animus, & concepit deos, & exhibuit; y añade à eſto Lactancio, que eſta Minerva, al mirarla, parecia que iba à enſeñar, pero que por modeſtia callaba: *Verecundè admodum ſilent, ut hinc reſponſuras paulo minus voces præſtoleris.* Del miſmo Phidias dice Ciceròn: (*) *Phidias, cum faceret jovis formam, aut Minervænon contemplabatur aliquem è quo ſimilitudinem duceret: ſed ipſius in mente inſidebat ſpecies pulcritudinis eximia quædam, quam intuens, in ea-*

que

(*) Ciceron orat. num. 2.

que difixus, ad illius similitudinem, artem, & manum dirigebat. Dexo las otras muchiſsimas autoridades de los mejores Eſcritores en favor de la Eſcultura, y ſus Profeſſores, que tengo juntas, para dàr à luz, baxo la proteccion de V. Exc. y por no canſar mas à V. Exc. concluyo con eſta de Lactancio, que con razon ſe admira, y dice adorarſe las imagenes de los Dioſes, y no hacerſe caſo de los Artifices que las eſculpieron; darſe à las Eſtatuas dones, y cobrar de los Eſcultores tributo; honrarſe los marmoles como divinos, y piſar à

quien

quien los formò como si fuesse de piedra. (*) *Simulacra deorum venerantur, fabros qui illa fecere contemnunt. Quid inter se tam contrarium, quam statuarium despicere, statuam adorare, & eum ne in convictum quidem admittere qui tibi deos faciat?* Por todo lo dicho, Excelentisimo Señor, y por la distinta proteccion, que la Escultura siempre ha merecido, y merece en los animos de los grandes Principes, y Monarcas, à quien esta Facultad sabe inmortalizar con sus obras mejor que otra alguna, dedico à V.

(*) Lactantii Divin. institut. lib. 2. cap. 2.

V. Exc. esta *Disputa*, respecto que siendo V. Exc. dignissimo Ministro de Estado de esta gran Monarquìa de Espaňa, es V. Exc. los ojos, y las orejas de nuestro Monarca Soberano, que subordinando baxo la felìz proteccion de V. Exc. nuestras bellas Artes, esperan con semejante Mecenas una amigable union colmada de los premios, y felicidades, que su Magestad tiene destinados por medio de las liberales manos de V. Exc. à los que de ellos fueren dignos merecedores.

Dios nuestro Señor guarde

la

la Excelentiſsima perſona de V. Exc. como toda eſta Monarquìa ha meneſter.

EXC.mo SEñOR.

A los pies de V. Exc.

Don Phelipe de Caſtro.

CEN-

CENSURA DEL SEñOR DON *Ignacio de Luzàn, del Consejo de su Magestad, Superintendente de la Casa de Moneda de esta Corte, y Ministro de la Real Junta de Comercio, y Moneda, &c.*

POR comision de el señor Don Thomàs de Naxera, Vicario de esta Villa, &c. he visto el Libro intitulado: *Leccion que hizo Benedicto Varqui sobre la primacìa de las Artes, &c. traducida de el Idioma Italiano por Don Phelipe de Castro, Escultor de su Magestad, Director principal de la Escultura de el nuevo Real Palacio, &c.* y no he encontrado en esta obra cosa alguna opuesta à los dogmas de nuestra Santa Fè, ni à las buenas costumbres. El Traductor, ademàs de lo que ilustrà su Arte con las obras de su diestro cincèl, arreglado al gusto de los antiguos

guos Escultores, y de los mejores Artifices, quiere ahora ennoblecerla igualmente con los discursos de un doctisimo Escritor Toscano, muy estimado en Italia por su erudicion, y por su estylo, digno de aquel tiempo, que los Italianos celebraban justamente como à su Siglo de Oro. La disputa de preferencia entre las Artes es una contienda, que los que no las professamos, hemos de mirar neutrales, gozando de la instructiva diversion, que resulta de la variedad de razones, de discursos, y medios con que la generosa emulacion de uno, y otro partido procura esforzar el suyo, y conseguir la victoria. Ni yo, acerca de este assumpto, puedo decir mas de lo que yà dixo un cèlebre Poeta, y Pintor Español Don Juan de Jauregui, haciendo hablar à la Naturaleza, sobre esta misma disputa.

Sossegar vuestra contienda
Quisiera, sin vuestro agravio,
Porque la verdad se entienda,
Y no para que se ofenda
El Artifice mas sabio.
Digo, pues, que no dudeis
Ser vuestra nobleza igual,
En una parte essencial,
Que es el fin à que atendeis
Copiando mi natural.

Teniendo, pues, la obra utilidad, y deleyte, y facilitandose à los Españoles su inteligencia por medio de esta traduccion, soy de parecer que se conceda al Traductor la Licencia que pide para imprimirla. Madrid primero de Septiembre de 1753.

Don Ignacio de Luzàn.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Manuel de Navarrete, Abogado de los Reales Consejos, y Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Leccion que hizo Benedicto Varqui en la Academia Florentina el tercer Domingo de Quaresma del año de mil quinientos y quarenta y seis, sobre la primacìa de las Artes, y qual sea mas noble, la Escultura, ò la Pintura*, traducido de el Idioma Italiano, à nuestro Español, por Don Phelipe de Castro, Escultor de S. M. Atento que de nuestra orden, y mandado se ha visto, y reconocido, y no parece tiene, ni contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 14. de Septiembre de 1753.

Lic. Navarrete.

Por su mandado
Manuel Gil y Ayessa.

APRO-

APROBACION DE DON *Agustin de Montiano y Luyando, del Consejo de S.M. Secretario de la Camara de Gracia, y Justicia, y Estado de Castilla, y Honorario de la Academia de las tres Bellas Artes. &c.*

M. P. S.

SE sirve remitir V. A. à mi Censura la *Leccion que hizo Benedicto Varchi en la Academia Florentina el año de 1546. sobre la primacía de las Artes, y qual sea mas noble, la* Escultura, *ó la* Pintura, *con una Carta de Michaèl Angelo Buonarroti, y otras de los mas célebres Pintores, y Escultores de su tiempo sobre el mismo assunto*, que ha traducido ahora del Idioma Toscano al Español Don Phelipe de Castro, &c. y no solo no encuentro en ellas cosa que repugne à nuestras Le-

yes, buenas costumbres, y regalìas de su Magestad, sino que las considero muy dignas de la curiosidad de el Pùblico, y à este insigne Estatuario acreedor à que le aplaudan todos el nuevo conato con que procura ensalzar su Arte. Yà logrò ennoblecerla con sus obras, distinguidas con el primer premio en el mayor theatro del Mundo Roma; y no serà la ultima vez que lo consiga, porque qualquier trabajo de su mano merecerà en los siglos venideros acreditar las razones del Varchi, y de Michaèl Angelo. Madrid 10. de Agosto de 1753.

Don Agustin de Montiano y Luyando.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario de el Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia à Don Phelipe de Castro, Escultor de su Magestad, y Director principal de la Escultura del nuevo Palacio, y de la Academia de las tres bellas Artes, Academico Romano, y Florentino, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, que ha traducido del Idioma Italiano al Español, intitulado: *Leccion que hizo Benedicto Varchi en la Academia Florentina el tercer Domingo de Quaresma del año de mil quinientos quarenta y seis sobre la primacìa de las Artes, y qual sea mas noble, la* Escultura, *ò la* Pintura, *con una Carta de Mi-*

Michaèl Angelo Buonarroti, y otras de los mas célebres Pintores, y Escultores de su tiempo, sobre el mismo assunto, con que la impresion se haga por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su original, y Certificaciòn del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè. En Madrid à diez y siete de Agosto de mil setecientos y cinquenta y tres.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DE ERRATTAS.

PAg. 1. Barqui, lee *Varchi*. Pag. 26. gioto, lee *Gioto*. Pag. 56. uſandolas malos hombres, lee *uſandolas mal los hombres*. Pag. 66. Neaſtes, lee *Nealces*. Pag. 90. Seneſe, lee *Senenſe*; Bellino, lee *Belino*. Pag. 92. cor martello, lee *col martello*. Pag. 96. y altura, lee *y latitud*. Pag. 111. viſitas, lee *viſtas*. Pag. 115. ſe hacen pedazos, lee *ſe hacen de pedazos*. Pag. 120. Guinto, lee *Giunto*. Pag. 134. Guidica, lee *Giudica*; evivi, lee *e' i vivi*. Pag. 135. che nuer la mamma, lee *che ne ver la mamma*; Nemors, lee *Nemours*. Pag. 139. y no puede ſacar, lee, *y no pude ſacar*; ni los demás Artifices nueſtros, lee, *ni nueſtros Artifices*. Pag. 141. contornear, lee *contornar*. Pag. 142. deslumbramientos, y luces, lee *claros, y obſcuros*. Pag. 143. morvivèz, lee *morvidèz*. Pag. 147. el divino, lee *el Divino Michaèl Angel*. Pag. 155. delante, lee *de delante*. Pag. 158. cincelar, lee *eſculpir*. Pag. 159. cincelan, lee *pican èl las piedras de las calles*. Pag. 162.

por

por qualquier razon, lee *pondrè qualquier razon.* Pag. 173. Grigi, lee *Guigi.*

Con estas erratas viene conforme à su original el Libro intitulado *Benedicto Varchi en la Academia Florentina sobre la preferencia de las Artes, traducido del Italiano por Don Phelipe de Castro, primer Escultor de Camara de su Magestad.* Madrid veinte y quatro de Octubre de mil setecientos y cinquenta y tres.

Don Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por S. M.

TASSA.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario de el Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de el Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Benedicto Varchi en la Academia Florentina sobre la preferencia de las Artes, traducido del Idioma Italiano al Castellano por Don Phelipe de Castro, primer Escultor de Camara de su Magestad*, que con licencia de dichos Señores, concedida à este, ha sido impresso; tassaron à siete maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene trece y medio sin principios, ni Tablas, que à este respecto importa noventa y quatro maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga

al

al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha vender; y para que conste lo firmè. En Madrid à treinta de Octubre de mil setecientos y cinquenta y tres.

Don Joseph Antonio de Yarza.

PROE-

PROEMIO DEL BARQUI.

TODAS las cosas de el Universo, el qual abrazando los Cielos, y los Elementos, comprehendiò en sì, y contiene, no solamente todo aquello que era, pero tambien todo aquello que podia ser; de manera, que fuera de èl, no solamente no quedò cosa alguna, pero ni tampoco lugar, ni vacio, son (dignissimo Consul, honradissimos Academicos, y todos vosotros, nobilissimos oyentes) ò eternas, ò no eternas: las eternas (ha-

blando Aristotelicamente) son aquellas, que no debiendo acabarse jamàs, tampoco tuvieron principio, y por consequencia no tuvieron causa eficiente; esto es, alguno que las hiciesse, y estas se llaman *celestes*, *divinas*, è *immortales*. Las no eternas son aquellas, que debiendo tener fin alguna vez, tuvieron tambien alguna vez principio, y por consequencia causa eficiente; esto es, alguno que las hiciesse. Estas son de dos maneras, porque algunas fueron producidas de Dios, mediante la naturaleza, y estas se llaman *naturales*, *humanas*, *y caducas*: y algunas fueron hechas por los hombres mediante el Arte, y estas se llaman *artificiales*, ò verdaderamente *manuales*. De las Divinas, las quales son todas aquellas, que se encuentran del elemento del fuego arriba, trata, y habla el Metaphysico; esto es, el Philosopho-

sobrenatural. De las humanas, las quales son todas aquellas que se encuentran del Cielo de la Luna abaxo, habla, y trata el Physico; esto es, el Philosopho natural. De las artificiales, que son muchas, y diversas, tratan, y hablan muchos, y diversos Artifices; y estas, si bien son mucho menos dignas, que las naturales, como las naturales son infinitamente menos perfectas, que las Divinas, traen con todo esso, no solamente muchos, y grandissimos deleytes, pero muchas, y grandissimas utilidades à la vida mortal, la qual, sin las Artes, no solamente no podria vivir comodamente, pero ni tampoco vivir. Por lo qual los Antiguos juzgaron por dignissimos de maravillosos premios, y excelentissimos honores, y aun reputaron por dioses à todos aquellos que fueron sus inventores. Y nosotros ciertamente, si no fueramos

mòs ingratos con los que tantò nos han beneficiado, de lo qual, con juſta razon, nos reprehende Plinio agriamente, tanto mas alabariamos, y honrariamos à qualquiera, quanto mas noble fueſſe ſu Arte, ò mas noblemente exercitada por èl. Pero porque el conocer eſta nobleza no es coſa facil, y cada uno voluntariamente ſe dexa engañar de sì propio, haviamos penſado hablar (oy hace ochò dias) deſpues de la expoſicion del *Soneto* de Michaèl Angel, todo aquello, que de diverſos Eſcritores en diverſos tiempos hemos aprendido. Pero pues que à nueſtro magnifico, y prudentiſsimo Conſul le pareciò, y guſtò que hablaſſemos de por sì en una leccion ſeparada, diſputarèmos oy, alargandonos algo mas de lo que penſabamos, eſtas tres queſtiones ordenadamente: La primera, qual ſea la mas digna de

todas las Artes: la segunda, qual sea mas noble, ò la *Pintura*, ò la *Escultura*: la tercera, y ultima, en quales cosas sean, ò semejantes, ò dessemejantes los *Poetas*, y los *Pintores*. Cada una de las quales, como es de no menor utilidad, que deleyte, assi es tambien de no menor trabajo, que doctrina. Pero porque en qualquiera disputa se debe lo primero (por huìr las equivocaciones, y confusion de los nombres) declarar los terminos principales, debemos saber, que assi como este nombre *Ciencia* comprehende tambien, tomado latamente, todas las Artes, assi este nombre Arte comprehende tomado latamente tambien todas las Ciencias, no obstante que la Ciencia, y el Arte sean diferentissimos habitos: por lo qual à nosotros, que querèmos tratar del Arte propiamente, no como ella es en sì, sino como es distin-

ta de la Ciencia, nos es necessario declarar los cinco habitos del entendimiento, en los quales estàn (como en sugeto) assi todas las Artes, como todas las Ciencias: y esto no se puede hacer con mayor claridad, que dividiendo (como hemos hecho otras veces en este mismo lugar) el ánima humana, la qual llaman los Theologos principalmente *razon*, y se divide lo primero en dos partes, en la *razon particular*, y en la *razon universal*. La *razon particular* es acerca de las intenciones individuales; (como ellos dicen) esto es, que no conoce, ni entiende sino las cosas particulares, y consiguientemente generables, y corruptibles, y esta fue llamada por Aristoteles (segun dice su excelente Comentador) *cogitativa*, la qual, si bien es mortal, con todo esso no se encuentra en los animales brutos, los quales, en vez de aquella,

lla, tienen la eſtimativa, mucho menos perfecta, que la cogitativa en los hombres. La *razon univerſal* es de las intenciones univerſales; eſto es, no conoce, y no conſidera ſino las coſas, no ſolo privadas de toda materia, pero deſnudas de todas las paſsiones, y accidentes materiales, y por conſiguiente ingenerables, è incorruptibles; y eſta, que es propia del hombre, ſe ſubdivide en la razon ſuperior, en el entendimiento eſpeculativo, ò contemplativo, y en la razon inferior; eſto es, en el entendimiento práctico, ò bien activo. En la *razon ſuperior* eſtàn los tres habitos contemplativos, el primero de los quales es llamado de los Philoſophos con el nombre del genero *entendimiento*, y eſte es el conocimiento de los primeros principios. El ſegundo ſe llama *ſabiduría*, el qual (ſi bien comprehende el primero, y ter-

cer habito) es con todo esso distinto del uno, y del otro. El tercero se llama *Ciencia*, el qual no es otro, que el conocimiento de las cosas universales, y necessarias, y consiguientemente eternas, adquirida mediante la demostracion, por donde se vè manifiestamente, que todas las Ciencias de todas maneras son por esta razon superiores, ò verdaderamente entendimiento contemplativo, porque el fin de todas es especular; esto es, contemplar la razon de las cosas, y saber la verdad. En la razon inferior, cuyo fin no es conocer, ni entender, sino hacer, y obrar, estàn los otros dos habitos pràcticos; el agible, en el qual se contiene la prudencia, cabeza de todas las virtudes morales; y el factible, que contiene en sì todas las Artes. Y como de los tres habitos especulativos el primero, y mas noble es el entendimiento, assi de los

dos

dos prácticos el factible es el ultimo, y menos digno. Y de esta division, que hace el Philosopho en el capitulo 4. del sexto libro de la Etica, puede cada uno conocer primero què cosa sea propiamente Ciencia, y què propiamente Arte; bien que esta la declararèmos mas largamente en su difinicion, la qual siendo un habito del entendimiento, no se podia declarar, si primero no se entendia lo que significasse esta voz, lo que sin la distincion, que ponemos arriba, era del todo imposible; porque todas las Ciencias, estando en la razon superior, y teniendo mas noble fin; esto es, contemplar, son sin duda alguna mas nobles, que todas las Artes, las quales estàn en la razon inferior, y tienen el fin menos noble; esto es, obrar. Encuentranse tambien, hablando propiamente, algunas disciplinas, ò facultades, ò de-

felas el nombre, que mas las convenga, las quales no son verdaderamente ni Ciencias, ni Artes, como (por exemplo) la Gramatica, la Logica, y las demàs, que tienen por objeto la oracion, ò el hablar; porque no tratando de cosas, sino de palabras, no se pueden llamar propiamente Ciencias: y no estando à nuestro arbitrio, y poder totalmente el hacerlas, ò no hacerlas, no se pueden llamar Artes, segun la propia, y verdadera significacion, como se verà mas largamente en las siguientes disputas, à las quales, invocando primero devotamente al Omnipotente Dios, que nos dè su continua ayuda, y favor, despues suplicando rendidamente à vuestra benignidad nos conceda su acostumbrada quietud, y atencion, es yà tiempo que vengamos, teniendo mucho que decir.

PRI-

PRIMACIA, Y NOBLEZA de las Artes.

DISPUTA PRIMERA.

NUestro penſamiento en eſta primera diſputa es encontrar, ò hallar entre todas las Artes la mas noble, cuya empreſſa es no menos trabajoſa, que util; y aunque podriamos decir nueſtra opinion en poquiſsimas palabras: con todo eſſo, queriendo proceder philoſophicamente, y ſer entendidos de todos, es neceſſario primero declarar què coſa ſea *Arte*, y deſpues de què modo, y en què ſe conozca quándo un Arte es mas noble, ò menos que otro. Haviendo, pues, viſto en el Proemio, que todas las Artes eſtàn en la razon inferior, en aquella ſegunda, y ultima parte, que ſe llama

fac-

factible, que es menos digna, que todos los cinco habitos, ò verdaderamente conocimientos intelectivos, decimos, segun la difinicion del Philosopho, que el Arte no es otra cosa, que un habito intelectivo, que obra con cierta, y verdadera razon. Y aunque esta difinicion sea suficiente, y perfecta, distinguiendo el Arte de todos los otros habitos, y consiguientemente haciendole diferente de todas las otras cosas: todavia nosotros, para ensancharla, y explicarla mas largamente, para mayor, y mas clara inteligencia, dirèmos, que el Arte es un habito factivo, con verdadera razon, de aquellas cosas, que no son necessarias; el principio de las quales no està en las cosas que se hacen, pero sì en aquel que las hace, la qual difinicion (para ser mejor entendida de qualquiera) la declararèmos palabra por palabra. Dicese, pues,

pues, habito, el qual no es otra cosa, que una qualidad estable, y firme, que con dificultad se puede remover, ò perder, à diferencia de la disposicion, la qual es una calidad, que facilmente se puede perder, y remover; de donde proviene, que assi todas las virtudes, como todas las Artes, son habitos, y no disposicion: por lo que no basta para ser virtuoso, ò artifice la disposicion; esto es, el ser apto, y dispuesto à poderlo conseguir, pero se busca el habito; esto es, el haver hecho en èl tal práctica, mediante el uso, que se pueda exercitar facilmente, y con dificultad perder. Se dice *factivo*, à diferencia de el habito de la prudencia, el qual no se llama *factivo*, sino *activo*; porque en la prudencia, ademàs de que despues de la operacion no queda alguna obra, puede cada uno operar à su voluntad, sin ayuda

del

del cuerpo, ò de otra cosa de fuera, lo que no sucede en el Arte, como es notorio. Dicese con verdadera razon por dos causas: la primera, porque todas las Artes son infalibles; esto es, que no yerran jamàs, y siempre consiguen su intencion, y fin: despues, porque mediante aquellas palabras se excluye, y quita el Arte, con el qual las Arañas urden sus maravillosas telas, y las Golondrinas, y otros animales hacen su nido, y otras muchas cosas, las quales parecen hechas artificiosamente, pero en verdad no lo son, porque no siendo hechas por razon, solo sì por instinto natural, no se pueden verdaderamente llamar Artes. Dicese de aquellas cosas, que no son necessarias, porque todas las Artes se manejan en cosas contingentes; esto es, que pueden ser, y no ser igualmente: y en esto son diferentes las Artes de las Ciencias,

cias, porque todas las Ciencias son de cosas necessarias. Dicese que el principio de ellas no està en las cosas que se hacen, sino en aquel que las hace, porque las cosas artificiales se distinguen de las naturales, en que las naturales tienen el principio en sì mismas, y las artificiales en otro; esto es, en el Artifice. Y si la presente materia, ò por mejor decir el tiempo lo permitiesse, referirèmos, assi algunas semejanzas, como muchas diferencias, que hay entre el Arte, y la Naturaleza, no menos utiles, que bellas, y quasi necessarias, para entender bien, y perfectamente, no solamente quanto se ha dicho de el Arte, sino lo que dirèmos despues; lo qual por ventura darà materia para otra leccion. Y assi, haviendo visto en la primera Parte de nuestra Proposicion què cosa sea Arte, y en què se diferencia de todo

do lo que no es Arte, passarèmos à la segunda; es à saber, en què, y de què modo se deba conocer la nobleza de qualquier Arte: à lo qual decimos, que como la nobleza de las Ciencias se conoce en dos cosas, en su objeto, y en la certeza de su demostracion; de manera, que la Ciencia mas cierta, y cuyo objeto es mas digno, se tiene por mas noble: bien que principalmente se atiende à la dignidad del objeto en aquel modo, y por aquellas causas, que declaramos en nuestra primera leccion del Anima: assi creen algunos que se deba conocer la nobleza de las Artes, lo qual es falsissimo, pues su objeto es muy diferente de el de las Ciencias, porque de èl no se prueba propiedad, ò passion alguna, como saben los inteligentes.

Decimos, pues, que en las Artes se debe atender, y considerar princi-

pal-

palmente al fin; pues ſegun es eſte mas, ò menos digno, aſsi el Arte es mas, ò menos noble: porque como qualquiera Ciencia toma ſu unidad de ſu ſugeto; quiero decir, que es una ſola, y diſtinta de todas las otras, por ſer ſu objeto uno ſolo, y diſtinto de todos los otros; aſsi qualquier Arte toma ſu unidad, no de ſu ſugeto, pero sì de ſu fin; y es una ſola, y diſtinta de todas las otras, por tener un ſolo fin, y diſtinto de todos los otros. Por lo que quien quiſiere conocer quándo algun Arte ſea mas, ò menos noble, que otro, debe conſiderarprincipalmente, no el ſugeto (como en las Ciencias) pero ſu fin, y ſecundariamente el ſugeto, como en las Ciencias la certeza; y ſiempre que el fin ſea mas noble, aquella Arte, ſin duda alguna, ſerà mas digna; pues lo miſmo que ſucede en las Ciencias, ocurre tambien en las

Artes; esto es, que algunas pueden ser mas nobles en quanto al fin, y al objeto, circunstancia, que las hace nobilísimas; y otras en quanto al fin, ò al objeto solamente: pero aquellas que tienen el fin mas noble, siempre son mas nobles, porque debe atenderse à el fin en quanto à la nobleza, y al objeto en su consequencia. Por esto debemos saber, que el fin de qualesquiera Arte es uno solo, y no mas, y que toma esta unidad, como se ha dicho arriba, de la unidad de su fin; y assi como la Medicina no solamente recobra la sanidad perdida, sino que mantiene la que se posee, no por esto se dice tener dos fines, pero sì dos intenciones para un solo fin, el qual es la salud. Esta salud es de dos maneras; una real, que es la que induce el Medico en el cuerpo enfermo; otra virtual, que es la que habita en la

mente del Medico; y esta no es el fin del Medico, sino la causa eficiente de la salud del enfermo, que es su fin. Por esso decia Averroes, no menor Medico, que Philosopho, en el XII. de la Metaphysica, al Com. 34. y en el VII. el baño, que està fuera, es el fin; pero el baño de dentro es el moviente. Tambien es de saber, que todo aquello que se hace en las Artes por todos los Artifices, se hace con orden, y por causa de el fin; y si los Medicos curan alguna vez las enfermedades incurables, ò procuran prolongar la vida, sin esperanza del fin, ò inducen alguna vez la belleza, tanto natural, quanto artificial, no por esso dexa de ser uno solo el fin verdadero, y propio de toda la Medicina, que es la salud, y los demàs se pueden llamar añadidos, y quasi accidentales. De otra manera el Arte de la Medicina no

ſeria una ſola no teniendo un ſolo fin, ſino tantos quantos fueſſen los fines. Es tambien digno de conſiderar, que el fin de todas las Artes, como nos enſeña el Philoſopho en la Etica, es infinito, porque qualeſquiera Arte deſea ſu fin infinitamente, como la Medicina la ſalud, y el Capitan la victoria; pero el fin, y numero de aquellas coſas mediante las quales ſe conſigue dicho fin, es infinito. De aqui nace que los avaros, quanto mas ricos ſon, tanto mas deſean la hacienda, porque ſu fin no es otro, que el ſer ricos, y eſto procede en infinito. Y aunque el fin de algunas Artes es vil, y plebeyo por sì miſmo, no ſe llamaria ni plebeyo, ni vil, quando ſe exercitaſſe por qualeſquiera juſta, ò virtuoſa cauſa, como en beneficio de la Patria, ù de los Amigos. Y quièn no ſabe, que el cabar, y el acarrear

en andas, ſon obras por sì viliſsimas; mas hechas por defender la Patria, ò en beneficio de ſu Principe, ſe buelven, y ſe deben llamar nobiliſsimas? Y por el contrario, que el vacar à las buenas Artes, ò el enſeñarlas, es coſa por sì nobiliſsima; pero exercitada por interès, ò por algun mal fin, ſe buelve viliſsima?

Haviendo tratado yà de los fines del Arte, ſerà bien que digamos algo del modo cómo ſe hagan, y ſe ordenen todas las Artes; para lo qual primeramente ſe conſidera, y ſe toma el fin de aquel Arte, que otro quiere ordenar; deſpues ſe trata de los medios aptos, y baſtantes à conſeguir dicho fin, como lo enſeña el Medico en el primero del methodo, ò modo de curar, al cap. VII. en el Libro que hizo de la Conſtitucion del Arte; eſto es, cómo ſe deba diſponer, y tratar la Medicina, en el

segundo, y tercero Capitulo. Y como en toda Ciencia no se busca jamàs, ni se prueba su assumpto, ò materia de que trata, sino que se presupone como conocida; de la misma manera en qualquiera Arte se presupone su fin sin probarlo: y puesto el fin, se buscan los medios, que conduzcan à èl. Como, por exemplo, en la Medicina se presupone el conservar los cuerpos sanos, ò sanar los enfermos, y despues se buscan los medios de conseguir este fin. Es verdad que qualquier Arte (como nos enseña èl mismo en el principio de su Libro, que se llama vulgarmente *Tegni*, esto es Arte) se puede ordenar, y enseñar en tres modos, *resolutivo*, *compositivo*, y *difinitivo*, de los quales haviendo hablado otra vez, no es necessario declararlo mas; pero dirèmos que este nombre *Arte* se puede tomar en dos modos, *pro-*

pia-

piamente, y *comunmente*; propiamente, quando se distingue de la Ciencia, y de todos los otros habitos intelectivos, como arriba se ha declarado: comunmente, se toma en mas modos, porque algunas veces se llaman Artes tambien todas las *Ciencias*, sin añadir, ò buenas, ò liberales, ò nobles, ù otro qualquier epitheto, como se puede vèr en el primer Libro del Anima: y en este modo tanto significa *Arte*, quanto *Ciencia*, como havemos arriba declarado. Alguna vez se toma, no por qualquier Ciencia, mas solamente por las Ciencias prácticas: y en este modo se podria llamar Arte la prudencia, por cuya causa fue sin razon reprehendido de algunos el Petrarca, quando dixo en el fin del Soneto:

O tempo, ò ciel volubil, che fuggendo
Non à caso è virtute, anzi è bell' Arte!

Como declaramos largamente en otra parte. Alguna vez se toma por un habito adquirido, no con cierta, y verdadera razon, pero sì con el uso, y práctica, como se vè en muchas Artes. Tomase tambien alguna vez por una práctica, y habito hecho, no en el ánima racional, sino en la cogitativa; y assi no es otra cosa, que una experiencia. Tomase tambien por un agregado de muchas cosas utiles à la vida humana: adquierese este agregado por razon, ò por experiencia, y en este modo se pueden llamar Artes la Gramatica, y otras Facultades, de que hemos hecho mencion arriba. Y para que pueda entenderse mejor esta materia, pondrèmos algunas divisiones de las Artes, de las quales algunas fueron halladas por necessidad, otras para utilidad, y otras para el deleyte; unas por hombres ingeniosos, y otras por hom-

hombres pobres, para sustentar la vida; porque como decia Neròn, no hay Arte tan vil, que no mantenga al que la exercita: y fueron halladas mediante el uso, y la experiencia, por lo que Manilio escriviò en su Libro de Astrologia:

Per varios usus artem experientia fecit.

Y Virgilio en sus Georgicas:

Tum variæ venere artes, labor omnia vincit
Improbus, & duris urgens in rebus egestas.

Y de la misma manera, poco despues:

Ut varias usus meditando ex tunderet artes.

Verdad es, que ninguna Arte fue hallada, y perfeccionada, ò en un mismo tiempo, ò por uno solo, sino de mano en mano, y por diversos su-

sugetos, pues siempre se và añadiendo, y limando lo que falta, y lo que es tosco, è imperfecto. Por esso dice Dante, no menos juiciosa, que verdaderamente, en el Canto XI. del Purgatorio:

Credette Cimabue nella Pittura
Tener lo campo, & hora ha giotto il grido,
Si che la fama di colui oscura.
Cosi ha tolto l'uno, à l'altro Guido
La gloria de la lingua, & forse, è nato
Chi l'uno, & le altro caccerà del nido.

Asi creo yo que se pueda decir con verdad, que ninguna Arte haya llegado al colmo de su perfeccion, de manera que no se pueda añadir, ò quitar; y lo mismo, y mucho mas digo de las Ciencias. Algunas de las Artes se llaman liberales; esto es, dignas de hombres libres, y no esclavos, las quales comunmente se

dice

dice son siete ; tres que pertenecen al hablar, *la Gramatica, la Retorica, y la Dialectica* ; y quatro à la quantidad , *la Geometrìa, la Arithmetica, la Musica , y la Astronomìa* ; y es tan vulgar esta division , que hasta el Burquielo hace un Soneto, diciendo:

Sete son l^e Arti liberali , & prima.

Algunas son liberales, las quales no pertenecian à hombres libres , y podian exercitarlas tambien los esclavos. Otras consisten solamente en la contemplacion , como la Physica , la Astronomìa, y todas las que son verdaderamente Ciencias. Otras en el hacer , y estas son de dos maneras, porque en algunas , despues de la operacion , queda alguna obra , como en la Arquitectura despues de la edificacion queda , y se puede vèr la cosa obrada ; esto es , el edificio; igualmente que en la Escultura, Pin-

tura, y otras infinitas. Algunas obran de modo, que despues de las operaciones no queda obra alguna, como en el Arte de *cavalgar*, *saltar*, *cantar*, *tañer*, y otras semejantes. Y como aquellas primeras, que dexan despues de sì alguna obra, se llaman *factivas*; assi estas segundas, despues de cuyas operaciones no queda cosa alguna, son llamadas de muchos *activas*, nombre que se les dà impropiamente, porque ninguna Arte se puede con verdad llamar activa fino la *prudencia*. Hay otras, que consiguen siempre su fin, y estas se pueden llamar ciertas. Otras no le consiguen muchas veces, como *la Medicina*, *la Retorica*, y semejantes, y estas se pueden llamar congeturales. Hay tambien algunas, que son necessarias, ò al cuerpo, ò à la alma; algunas utiles, algunas deleytables, y algunas honestas. Hay las

vul-

vulgares, y ſórdidas, como aquellas que ſe ocupan naturalmente en las neceſsidades humanas. Algunas ſon hiſtrionicas, jocoſas, y burleſcas, como aquellas que dàn placer à los ojos, ò à los oidos del vulgo. Otras pueriles, ò de muchachos, como ſon los Titeres, y otras niñerìas. Algunas toman el aſſumpto de la naturaleza, como la Eſcultura: otras del Arte, como Texedores, Zapateros, y ſemejantes; y otras de uno, y otro, como la Arquitectura, y la Pintura. Unas diſponen la materia, otras introducen la forma, y algunas uſan la coſa hecha, como ſe vè en aquellos que cortan, y labran la madera para hacer las Naves, en los que las hacen, y en los que uſan de ellas deſpues de hechas. Unas ſe fabrican por sì miſmas ſus inſtrumentos, como el Herrero el yunque, y el martillo; y otras los toman de la naturaleza, y de las demàs Artes.

Al-

Algunas sirven para adquirir naturalmente la manutencion; y estas son cinco, la *Pastoral*, y la *Agricultura*, que son justissimas, el Arte de *Pescar*, el de la *Volateria*, y el de la *Caza*, las quales no quiere Salustio que se pongan en el numero de las liberales, no obstante haber sido siempre usadas, y usarlas oy, mas que nunca, los Principes, y Reyes; y excepto estas cinco, las demàs le adquieren no naturalmente. Algunas de las Artes hacen cosas, que se pueden hacer solamente con el Arte, y estas se dice vencen la naturaleza, como la Arquitectura. Otras se pueden hacer con el Arte, y la naturaleza juntamente, como la Medicina, y la Alquimia. Unas vencen la naturaleza, como se ha dicho de la Arquitectura, y hacen aquello, que ella no puede executar; y à otras las vence ella, como todas las Artes, que

no llegan à aquella perfeccion de la naturaleza, que no son pocas. Algunas son como Ministros de la naturaleza, las quales son muchissimas, como la Medicina, y la Alquimia. Otras hacen el principio solamente, y la naturaleza lo demàs, como la Agricultura. Unas toman su principio de la naturaleza, y ellas las concluyen: Y aqui es de notar, que ninguna Arte hay, que no tenga sus principios de la naturaleza, ò inmediata, ò mediatamente. Algunas son subalternantes principales, las quales se llaman por los Philosophos Latinos, con nombre Griego: *Architectonicas*, y estas son aquellas, que dàn los principios à las otras, como la Arithmetica à la Musica; ò mandandolas, como el Arte de Cavallerìa al Guarnicionero, Picador, y todas las otras que la sirven. Algunas se llaman subalternadas, ò inferiores, y estas son

aque-

aquellas, que toman sus principios, ò objetos de otra, ò la obedecen. Otras son (segun la distincion de Galeno) viles, è indignas, como aquellas que se exercitan con las fuerzas, y trabajo corporal, que los Griegos llaman *Chirurgicas*; esto es, *manuales*. Otras honestas, y liberales, entre las quales pone primeramente la Medicina, despues la Retorica, la Musica, la Geometrìa, la Astronomìa, la Arithmetica, la Dialectica, la Gramatica, y la Ciencia de las Leyes. Ni prohibe que entre estas se ponga la Escultura, y la Pintura: porque si bien obran con las manos, no por esso tienen necesidad principalmente de las fuerzas del cuerpo. Algunas tienen sus operaciones artificiosissimas, y estas son aquellas en quienes puede menos la fortuna. Otras las tienen vilissimas, y estas son aquellas adonde mas se ensucia

el

el cuerpo : otras ſon del todo ſerviles, y eſtas ſon aquellas donde puede mucho el cuerpo. Algunas baxiſsimas, y eſtas ſon aquellas donde no ſe requiere Ciencia alguna, ò poquiſsima, cuya diviſion hace el Philoſopho en el primer Libro de la Politica, al cap. VII. en donde llama vil à aquel exercicio, que hace inutil, ò el animo, ò el cuerpo à las operaciones cientificas, ò virtuoſas. De tantas, y tan varias diviſiones de diverſos Autores puede conocerſe la dificultad de eſta materia, tratada por diverſos, no ſolo tan diverſamente, pero con tales confuſiones, que me parece, no ſolo dificil de entenderſe, pero impoſsible, ſin las diſtinciones, y declaraciones que hemos hecho. Y para que ſe entienda mejor, y mas facilmente, debemos ſaber, que hablando (como hablamos) ſegun el verdadero ſignificado,

todas las Artes son mecanicas, tomando el nombre *mecanica*, no en aquella significacion, que suena la palabra Griega, sacada de la maquina, (como se vè en el Libro de las Mecanicas de Aristoteles) la qual pertenece principalmente à los Arquitectos; ni tampoco en aquella significacion, que vulgarmente se entiende *mecanicas*; esto es *mercenarias*, y del todo viles, y baxas; sino tomando *mecanicas*, esto es *manuales*, en el significado de ser necessario en ellas servirse de algun modo de las fuerzas corporales. En estos casos, y con tales significaciones, implica contrariedad, y no es posible nombrar Arte, que no sea mecanica, siendo todas un mismo habito, como se ha visto arriba. No obstante juzgo, que podrèmos dividirlas de este modo: en algunas, que requieren, y vale mas el ingenio, que el trabajo: en

otras,

otras, que por el contrario requieren, y vale mas el trabajo, que el ingenio: en otras en que son iguales el ingenio, y el trabajo; y en otras, que solamente necesitan del trabajo.

Bien es verdad, que en cada una de estas divisiones, y amplitud se encuentran muchos grados, que no obstante requerir mas ingenio que trabajo, las hace diferentes entre sì; porque ò en esta, ò en aquella se requiere mas, ò menos ingenio, y en aquella, ò en esta menos, ò mas trabajo: y lo mismo decimos de todas las otras divisiones; pues aunque la ultima requiera solamente trabajo, unas le requieren mayor que otras; y en la tercera, aunque hemos dicho tener el trabajo, y el ingenio igual, con todo esso no entendèmos que sean equilibradas, y contrapesadas, de modo que no haya mas trabajo, ò ingenio en una,

que en otra. Pero viniendo finalmente à la disputa principal, decimos, que por las cosas sobredichas, no es dificil conocer, que despues del Arte de la Guerra, de la qual no querèmos hablar oy, no pareciendonos que sus grandisimas utilidades vengan sin grandisimos daños, y juzgando que usarla por Arte propia sea, no solo reprehensible, pero cruel, la Medicina es la mas digna, y la mas noble de todas las Artes; y es la causa, porque tiene su fin mas noble, y mas digno, el qual se dirige à conservar la salud en quien la possee, ò inducirla donde falta. A esta nobleza se añade la del objeto, que sobrepuja con gran distancia à todas las otras, siendo el hombre infinitamente mas perfecto, que todas las cosas mortales. Por esto la Medicina, en quanto al fin, y en quanto al objeto, es nobilisi-

ma; y porque algunos, creyendo ennoblecerla, dicen que no es Arte mecanica, esto es factiva, se debe saber, que en esta parte es inferior à otras muchas, y que antes se debe llamar *remendona*, que *factiva*, pues jamàs hace de nuevo, sino que siempre remienda, y corrige. Por esta causa la llamarèmos *correctiva*, pues yà conserve la salud, ò yà la dè, no hace otra cosa, que corregir mas, ò menos, como entienden los Medicos. Es tambien inferior à otras muchas Artes, porque el Medico, no solo no vence la naturaleza, pero ni la imita tampoco. Es solo su Ministro, pues èl no induce principalmente, ni conserva la salud, que esto lo hace la naturaleza mediante el Arte, y su obra, como se dixo largamente en el primer Tratado de las Questiones de la Alquimia. Bien que à la verdad el Medico no es siempre mi-

niſtrativo, como es ſiempre correctivo, pues parece que obra algunas veces ſin la naturaleza, como quando compone los hueſſos, ò corta la carne podrida. Y aqui es de advertir, que hablamos del Medico quanto al Arte de la Medicina, y como Medico, el qual conſiderado de eſte modo, es ſin duda alguna el mas noble de todos los Artiſtas; pero porque al Medico verdadero, y cientifico ſe pide tambien neceſſariamente la Philoſophìa natural, como mueſtra el miſmo nombre, y aſsi el Petrarca.

Et ſenon foſſe la diſcreta aita
Del phyſico gentile.....

Pues el Medico comienza, donde el Philoſopho acaba; y en cierto modo, la Medicina es ſubalterna de la Philoſophìa, tomando de ella muchos principios, como es clariſsimo;

v. gr. ser quatro los Elementos: viene el Medico tambien à ser mas noble entre los cientificos, exceptuando solamente el Metaphysico, ò Philosopho natural: por lo que podemos decir, que un Medico, hallandose en èl assi la ciencia de la Philosophìa, como el Arte de la Medicina, se deba (si es verdadero Medico) alabar, y honrar mas que otro alguno, trayendo mayor utilidad à la vida humana, y en el mas noble objeto, que otro alguno; y si aquellos que disputan qual sea mas noble, ò un Medico, ò un Doctor en Leyes, distinguiessen (como es necessario) el Medico práctico, que solamente tiene experiencia de curar, del Medico, que ademàs de la práctica del curar, tiene tambien la theorica de la Medicina, (como ellos dicen) y ademàs de esso, el conocimiento de la Philosophìa, conoce-

rian sin duda ser cosa clarissima; porque las Leyes no estàn baxo el habito factivo como la Medicina, sino baxo el activo; esto es, baxo la prudencia, siendo sin duda alguna una parte de la Politica: y assi un Legista es mas noble, que un Medico; porque si bien ambos son en un mismo entendimiento; esto es, en el práctico: el Legista con todo, es baxo de la primera parte, que se llama *agible*, mas noble que la segunda, que se llama *factible*, baxo de la qual son los Medicos, y todos los demàs Artifices. Pero considerado el Medico como Philosopho, sobrepuja tanto à los Doctores de Leyes, quanto el entendimiento contemplativo, ò la razon superior, en la qual estàn todas las ciencias, sobrepuja al entendimiento práctico, ò la razon inferior en que estàn todas las Artes. De este mismo modo,

do, y por las mismas causas se puede decidir, y cortar la disputa, que ordinariamente hay entre los Legistas, sobre quales sean mas nobles, ò las *Armas*, ò las *Letras*, y otras muchas semejantes; las quales, en quanto à los Philosophos, no tienen duda alguna: y assi como ellos pueden con facilidad desatar toda disputa, del mismo modo los demàs las confunden, y hacen dudosas, antes que claras. Por esto, jamàs se pueden dàr à la Philosophìa las debidas gracias; pues sin ella, que abraza en sì todas las cosas, no se puede disputar, ni resolver duda alguna. Despues de la Medicina se sigue en mi opinion la Arquitectura, que por la nobleza de su fin, por la dignidad de su objeto, y por las muchas cosas, que en ella se requieren saber, precede à todas las otras; y si no huviesse hablado largamente Vitruvio

en

en ſu doctiſsimo, y belliſsimo Proemio à ſus libros de la Arquitectura, en el qual en mi juicio la elogia demaſiado, y deſpues M. Leon Baptiſta Alberti, noble Florentino, y exercitadiſsimo en muchas Artes, y Ciencias, en ſu bello, y docto Proemio à ſus Libros de Arquitectura, podriamos tratar difuſamente de ella; pero remitiendonos à ſu autoridad, dirèmos ſolamente, que la Arquitectura es nobiliſsima entre todas las otras Artes, deſpues de la Medicina, no ſolo por la regla de el fin arriba dada, la qual es infalible, como del objeto, ſino tambien por la grande utilidad, y muchiſsimos conocimientos, que de ella ſe ſacan, y en ella ſe requieren. Y Ariſtoteles quaſi ſiempre toma los exemplos de la Arquitectura, aunque Platòn diga, que en la Grecia ſe encontraban poquiſsimos que la ſupieſſen, ò exer-

citassen, quando en Roma, à un mismo tiempo se encontraron setecientos: cosa increible à quien, ò no ha visto à Roma, ò no ha leido las grandezas de aquella Ciudad. Y Galeno iguala el Arte de la Medicina al dela Arquitectura; pues como el Medico recurre à la Philosophìa, assi el Arquitecto debe recurrir à la Geometrìa. Pero què mucho? No demuestra el mismo nombre ser ella la principalissima de todas, supuesto que Arquitectonicas (nombre derivativo de Arquitectura) se llaman todas aquellas Artes, que dàn principio à otras, ò las mandan? Y à quien me preguntasse, por què se antepone la Medicina à la Arquitectura, quando el Arquitecto vence à la naturaleza, y el Medico es solo su ministro; le responderè: Porque el fin es mas noble; pues si bien la Arquitectura conserva tambien la sanidad,

y tiene de mas la magnificiencia, y el ornamento, no por esso la conserva en aquel modo, ni la introduce donde no la hay. Ademàs, que al Medico es necessario el conocimiento de muchas mas cosas, puesto que todas las partes del cuerpo tienen diversas virtudes, y operaciones, que es necessario sepa el Medico, quando las partes de un edificio no tienen operaciones algunas, no siendo animadas. Y quien me preguntasse, por què la antepongo à la Escultura, y à la Pintura, le responderè, (no haviendo otra regla mas verdadera) porque el fin es mas noble: añadiendose à esto, no solamente ser mas necessaria, y util, sino el tener necesidad de mayor conocimiento de muchas mas cosas, que no tienen las otras. Y se podria decir, que la Arquitectura fuesse alternante, y la Escultura, debaxo de la qual comprehen-

hendo tambien la Pintura ſubalternada, pueſto que la Eſcultura, y Pintura ſe hacen para adornar los edificios, y no al contrario, ſi no que ſe hagan por cauſa de la religion, lo que es accidental. Y qualquiera que haya viſto la Cupula en Florencia, ò la Rotunda en Roma, ademàs de otros muchos edificios, y tenga punto de juicio, conocerà ſin trabajo alguno, qual de ellas ſe deba anteponer, por no decir, que quaſi todas las otras Artes dependen de eſta, ſin la qual ninguna, ò poquiſsimas ſe podrian exercitar: y el Arte de los Molineros, (y otras muchas) que parece à los vulgares tan ingenioſa, y neceſſaria, toma todo el ingenio del Arquitecto; y en eſte caſo no ſe debe hacer otra eſtimacion de la neceſsidad, que la que ſe hace del que alza los fuelles quando ſe toca el Organo. Yà hemos ſalido de la primera

diſ-

disputa, y concluìdo, que deſpues de la Medicina, la Arquitectura es la mas noble de todas las Artes.

Ahora, pues, antes de venir à la ſegunda, juzgamos neceſſario llenar eſta materia de las Artes, y deciros algunas coſas pertenecientes à ellas: y primero, que cada una và imitando quanto puede la naturaleza, y tiene ſiempre todas las quatro cauſas; la *material*, la *formal*, la *eficiente*, y la *final*. La material es aquella, de que ſe hace todo lo que ſe hace; v. gr. el Bronce en una Eſtatua: La formal, es aquella que dà la forma, y el sèr à la coſa, porque ſu forma hace, que el Bronce parezca mas preſto *Hombre*, que *Cavallo*; y mas preſto Ceſar, que Pompeyo: La eficiente, es aquello que la hace; eſto es, el Artifice: La final, es aquella que combida, y esfuerza al Artifice à hacerla, la qual puede ſer la ambicion de glo-

gloria, la necesidad, ò el deseo de ganar: y como la causa formal no puede estàr sin la material, assi la formal no puede estàr sin la agente, ni la agente sin la final, la qual es mas noble que todas las otras, porque todas las otras sirven à ella, puesto que todas las cosas, que obran natural, ò voluntariamente, obran por el fin. Platòn añadia à estas quatro causas la exemplar, que llaman *idèa*. Añadia tambien la instrumental; y estas à la verdad se comprehenden baxo las quatro dichas, porque todas las causas son, ò aquello *de que*, esto es, la materia; ò aquello *de el que*; esto es, el Artifice; ò aquello *en el que*, ò mas bien *con el que*; esto es, la forma; ò aquello *por lo que*; esto es, el fin; y de estas resulta *aquello*, *el qual*; esto es, aquella Estatua. De otra manera, si se huviessen de poner por causas todas

las

las cosas, que se buscan de necessidad, seria preciso poner tambien el tiempo, y el lugar; porque ninguna cosa se puede hacer sin estos: además, que (como decia el Philosopho) todas las Artes usan el movimiento, y ninguna de las que altèra, y transforma una materia en otra, se puede hacer sin fuego.

Notarèmos tambien, que si bien en todos los hombres hay algunas semillas de la naturaleza, y quasi principios de todas las Artes, y Ciencias, de donde parece que todos las pueden aprender todas, no por esto dexa de verse manifiestamente algunos haver nacido mucho mas aptos à una que à otra. Y por esto decia Propercio:

Naturæ sequitur semina quisque suæ.

Y assi como muchos son aptos para muchas, assi parece que algunos no

son

ſon aptos para ninguna. Ayuda infinitamente la induſtria, y el exercicio; pero quien no une el Arte à la naturaleza, rariſsima vez ſe harà excelente; mas tratar de eſto pertenece à la diſputa ſobre à quien ſe deba tener mas obligacion, à los buenos Artifices, ò à la naturaleza, ò al Arte; y aunque muchas Artes en cierto modo conſiſten en el exercicio ſolo, no por eſſo ſe concluye, que la viveza del ingenio no pueda muchiſsimo, pues ſin ella jamàs ſe adelanta mucho: al modo que un Artifice ſi eſtà enfermo, perturbado, ò canſado no trabaja bien.

Es tambien de notar, que todas las Artes ſe pueden llamar *potencias*, pero activas, porque todas ſon principios de trabajar en materia diverſa, en quanto diverſa; por lo que todas las Artes, aunque ſean mecanicas, y mercenarias, ſe ſirven de

la Philoſophìa, no obſtante ignorar las cauſas porque lo hacen; y aſsi el Albañil uſa el Nivèl, y el Carpintero la Eſquadra, ſin ſaber la naturaleza, ò del uno, ò del otro; y ſi la ſaben, no la ſaben como tales Artifices. Por eſto todas las Artes ſon ſubalternadas del undecimo Libro de Euclides, y todas tienen (como decia Ciceròn) algunos nombres propios, y particulares, que las mas veces no ſon conocidos ſino de los miſmos Artifices. Ahora dirèmos algunas ſemejanzas, que tienen las Artes, ò con las Ciencias, ò con las virtudes, y aſsimiſmo algunas diferencias, reſervandonos à tratar las que hay entre el Arte, y la naturaleza en la leccion de la naturaleza, ſi nos fuere concedido el hacerlo: y primero dirèmos, que ſi bien las Artes, tomadas propiamente, ſe diſtinguen al contrario de las Ciencias, no por

eſto

esto en qualesquiera Arte dexa de especularse, y considerarse alguna cosa; y mediante esta contemplacion, se encuentra, è infiere aquello que se debe hacer. Bien es verdad que las especulaciones en las Ciencias se hacen por causa de ellas mismas, y solamente con el fin de saber la verdad de las cosas; pero en las Artes no es assi, porque todas se refieren al fin del Arte. Por lo qual no hay duda que tambien en las Artes se hacen demonstraciones, como en las Ciencias; pero con esta diferencia, que en las Ciencias las demostraciones son de cosas por si necessarias simplemente, y en las Artes son de cosas necessarias no simplemente, y por sì, sino por el presupuesto; y semejantes presupoficiones assi necessarias pueden ser contingentes. De este modo resolvia Galeno, en què consistia que la opinion no està

entre los habitos del entendimiento, como el Arte ; porque el Arte (decia) ſi bien no es de las coſas neceſſarias ſimplemente , es no obſtante de las coſas neceſſarias en un cierto modo ; eſto es , por haver ſido preſupueſtas aſsi ; pero la opinion no es de las coſas neceſſarias, ni en un modo, ni en otro : por lo qual, pudiendo noſotros arrimarnos tanto à la una parte como à la otra, y conſiguientemente errar , no ſe puede , ni debe poner entre los habitos del entendimiento , que ſon infalibles.

Diferencianſe tambien las Artes de las Ciencias , en que aquellas eſtàn divididas , y ſeparadas la una de la otra , de modo , que puede uno ſer buen Maeſtro en alguna de ellas ſin el conocimiento de ninguna de las otras ; pero las Ciencias tienen una cierta conveniencia, y coligacion entre sì, que dificiliſsimamente puede

al-

alguno ſaber ninguna bien, ſin algun conocimiento, yà que no de todas, à lo menos de la mayor parte. Son tambien diferentes las Artes de las virtudes, porque aquellas coſas que ſe hacen con las Artes tienen ſu bien, y utilidad en sì miſmas: y aſsi baſta que ſe hagan en qualquier modo que el Artifice las haga, bien ſea guſtoſo, ò forzado; pero las coſas que ſe hacen por los virtuoſos, ſi no ſe hacen virtuoſamente, y en el modo que deben hacerſe, no pueden llamarſe virtudes. Por lo qual, ſi alguno hicieſſe alguna obra de fortaleza, ò de templanza de mala gana, forzado, ò con mal fin, no ſe puede llamar fuerte, ni templado. Bien es verdad, que no todo el que hace alguna obra ſe puede llamar Artifice; porque ſi la hicieſſe por acaſo, ò enſeñado por otro, no es Artifice. Como demoſtrò aquel Cantero, que

haviendo por orden, y con la ayuda de Michaèl Angel, reſtaurado no ſé què miembros à una Eſtatua antigua, pidiò un marmol al Papa Clemente para trabajarlo, diciendo, que haſta entonces no havia echado de vèr jamàs que era Eſcultor; y haviendoſelo dado, no llegò à conocer ſu error haſta que lo reduxo à pedazos, no poſſeyendo el Arte, que como ſe ha dicho, es un habito; y ſegun èl, es neceſſario obrar. Las Artes, y las virtudes ſon ſemejantes en que unas, y otras ſe aprenden con el exercicio, por lo que dice Ariſtoteles en la Etica, que en las Artes era mucho mejor, que en las virtudes el errar en prueba, porque ſemejante error no hace que uno no ſea Artifice, pero sì hace que uno no ſea virtuoſo.

En quanto à las dudas, y problemas, que pueden recaer en eſta ma-

te-

teria de las Artes, se pregunta primero, de dónde nace que los Jovenes ordinariamente no son Artifices perfectos? A lo que se responde, que para la perfeccion del Arte se busca, no solamente la doctrina, esto es, el conocimiento universal de las cosas pertenecientes à el Arte, pero tambien el uso, y exercicio; porque como la doctrina aguza, sutiliza, ò adelgaza la mente, assi el exercicio hace perfecta la mano; para lo que se requiere no menos tiempo, que estudio. Si el Arte es un agregado, ò junta de muchas reglas, y amaestramientos generales, que se enderezan à algun uso, y utilidad de la vida humana, de què nace que algunas son dañosissimas, y con todo se llaman *Artes*? Como fuè la de encontrar la Artillerìa, cosa que apenas se puede pensar otra mas dañosa, ni reprehensible, y cuyo

inventor merecia que en èl se renovasse el exemplo de Perilo, que experimentò èl primero los efectos de su Arte; por lo que quanto en las demàs crueldades debe ser reprehendido Phalaris, tanto en esta mereciò ser alabado: à que se responde lo primero, que todas las Artes son buenas, y ordenadas à buen fin pero todas pueden (usandolas mas los hombres malvados) hacerse mallas, y bolverse de provechosas, dañosas. Por lo qual, el que hallò la Artillerìa, podria responder, que lo havia hecho à beneficio de los hombres, para defender las Ciudades, que injustamente fuessen assaltadas, ò assaltar aquellas, que justamente debiessen ser oprimidas, pues que ningun Arte, si es dañosa, puede verdaderamente llamarse Arte, segun aquella definicion. Ni crea alguno que Perilo se pueda llamar ver-

da-

daderamente Escultor, no haviendo tenido el fin, que deben tener los Escultores, si yà no creyessemos, que tantos buenos, y grandes Artifices, que le precedieron, trabajaron tanto en el Arte de la Escultura, no para hacer las Estatuas de Dioses, y contrahacer las imagenes de los hombres grandes, pero para fabricar un Toro, dentro de el qual se tostassen cruelissimamente los hombres vivos.

Si lo que dixe en la leccion passada es verdadero; esto es, que todas las formas estàn en potencia en la materia subjecta, cómo dixo Aristoteles, el Arte induce la forma en la materia, aunque en ella no haya cosa alguna de la intencion de la forma? Respondese (como declaran las palabras mismas) que las formas estàn en los sugetos en potencia, y no en acto. Si las Artes tienen necessidad, no solo de la doctrina universal,

pero

pero tambien del exercicio, còmo dicen algunos, que se pueden aprender en sueño? Se responde, que Averroes dixo en el Libro, que èl intitulò *Destruccion de destrucciones*, que algunas de las Artes no se aprenden, sino que son dadas por los Demonios, ò por los Angeles; y en otra parte dixo, que muchos han pensado que las Artes operativas se pueden adquirir durmiendo; pero que esto no puede suceder con las Ciencias especulativas: y de esta autoridad han sacado tales opiniones, cuyas palabras creo yo se deban entender, no segun la verdad, y propia sentencia de Averroes, pero segun la famosidad, y parecer de otro, como habla muchas veces Aristoteles. Y que esto sea verdad, quièn no sabe que entre los Peripateticos no se dàn Demonios? Y que no pudiendose aprender las Ciencias en sueño, mucho me-

menos parece que se puedan aprender las Artes? Por lo qual quizà dixo: *muchos han pensado.* Si todas las Artes (como arriba se dixo) tienen necessidad, no solo del habito, y conocimiento universal, sino tambien del uso, y experiencia particular, y por esta causa decia el Medico, que el Arte tiene dos piernas; esto es, la *razon*, y la *experiencia*, còmo es verdad lo que dice Avicena, que alguno puede saber la theorica, y práctica de la Medicina, sin haver operado jamàs? Se responde, que las Artes se pueden aprender en dos modos, ò con la experiencia sola sin la *razon*, ò con la razon sola sin la *experiencia*, y el uno, y el otro de estos modos es imperfecto, y falso, porque no se puede llamar verdaderamente Medico quien no tiene estas dos partes, puesto que para curar bien no basta la Ciencia sacada de los Libros,

bros, ò voces de otros, sin la pràctica. Assi la pràctica sola, sin la ciencia, no es bastante; y siempre que falte la una, ò la otra, es necessario que el Arte cojee, como se verà mejor en la question, *quien obre mejor, ò un Práctico sin ciencia, ò un Cientifico sin pràctica.* Si la Medicina es Arte, y cada Arte es habito del entendimiento, y ningun habito puede errar (siendo todos ciertissimos) cómo, pues, hemos dicho en las divisiones de las Artes, que algunas son congeturales, y no consiguen siempre su fin, como hace la Medicina? Se responde no proceder esto de parte de la Medicina, teniendo ella sus reglas, y maximas ciertissimas, sino por defecto del que obra, que muchas veces se engaña, ò yerra, ò en la quantidad, ò en la qualidad, ò en el tiempo, ò en alguna otra circunstancia; y assi, los errores de

la Medicina, no ſon de el Arte, ſino del Medico; y muchas veces proceden tambien de la dificultad, ò impoſsibilidad de la enfermedad, y baſtantes veces de los miſmos enfermos, que no ſolo no hacen quanto, y como ſe les ha ordenado, ſino todo lo opueſto. Nace tambien muchas veces tanto de los Boticarios, como de los aſsiſtentes, ò otros que los goviernan. Podrèmos tambien decir, y mayormente en la Retorica, ſegun Ciceròn, que uno es el fin del Orador, eſto es perſuadir; y otro el oficio, eſto es, decir en modo que ſe pueda, y ſe deba perſuadir. Si la difinicion de qualquiera coſa es lo miſmo que el difinido, pues tanto vale decir hombre, como animal racional, y cada coſa es una ſola, y no mas: còmo es poſsible, que una coſa, no teniendo mas que una *qualidad* (como dicen los Philoſophos)

ten-

tenga mas difiniciones que una ? Se reſponde, que qualquiera coſa, ſiendo una por ſu forma, que es una, no puede tener propriamente ſino una ſola *qualidad*, y *difinicion*; pero ſe dàn muchas veces mas difiniciones à una ſola coſa, porque ſe puede conſiderar diverſamente; y ſegun las diverſas conſideraciones, ſe le dàn diverſas difiniciones, yà ſea del ſugeto, yà del fin, yà de otras operaciones, y accidentes, como ſe vè en la Medicina, la qual no ſolo fue difinida por diverſos diverſamente; pero el miſmo Galeno dice, que muchas coſas no pocas veces ſe deſcriven mas preſto que ſe difinen: y las diſpoſiciones ſon diferentes de las difiniciones, como los primeros diſeños, boſquexos, ò borroncillos ſon diferentes de las figuras coloridas, y perfectas; porque aquellas proceden por coſas accidentales, y

eſtas

estas por essenciales. Si todas las Artes, que hacen alguna cosa, la hacen fuera de sì; esto es, en materia extrinseca (como se ha dicho arriba) un Medico no se podria curar à sì mismo, ni un Pintor retratarse à sì mismo? Se responde, que esto no es por sì, pero por accidente; esto es, que el Medico no se cura como Medico, sino como enfermo, à quien acaece ser Medico; y lo mismo decimos del Pintor, si quizà alguno no quisiesse responder de otra manera, retratandose en el espejo, lo que no valdrìa en el Medico, ni en un Barbero que se rapasse el cabello à sì mismo. Si todas las Artes son inferiores, y como hijas de la naturaleza, por cuya causa Dante llamò al Arte nieto de Dios: còmo hemos dicho arriba, que la Arquitectura la vence? Respondese, porque la Arquitectura hace aquellas cosas, que

no

no puede hacer la naturaleza ; y es la causa, que la naturaleza (como se verà en su lugar) obra solamente en un modo ; y por esto la vence con sus mismas armas , tomando de ella la materia, y sugeto; pero todas las demàs Artes estàn baxo la naturaleza. Si el Arte es un habito del entendimiento , y tiene en sì todas las causas, y la fortuna, ò casualidad no tiene causa alguna, sino por accidente, cómo dixo Aristoteles en el VI. de la Ethica, alegando el verso de Agatòn , que el Arte ama la fortuna , y la fortuna al Arte? Quizà porque (como añade èl mismo) ambas à dos se manejan en cierto modo acerca de las mismas cosas ; y Eustracio, interpretando estas palabras, dice, que ambas à dos, el Arte, y la fortuna tienen sus causas extrinsecas, esto es, fuera de ellas, y la obra diversa de la operacion:

bien

bien que ſean deſpues diferentes, en que el Arte conſigue las mas veces el fin, ſegun el entendimiento del Artifice. El fin de la fortuna, no ſolamente ſucede rara vez, mas tambien fuera de el entendimiento, no ſiendo la fortuna cauſa por sì, ſino por accidente. La ſentencia de Agatòn parece à la verdad muy dudoſa, pueſto que aquello que conſigue ſu fin por acaſo, no ſe puede (como teſtifica Seneca) llamar Arte. El miſmo Ariſtoteles dice, que la fortuna puede mas, donde la prudencia es menor, y noſotros vèmos que tanto ſon mas nobles las Artes, y mas eſtimadas, quanto puede menos en ellas la fortuna. Creen algunos, que el dicho de Agatòn ſe deba entender de aquellos Pintores, que no pudiendo hacer coſa alguna con el Arte, la hicieron por acaſo, no penſando hacerla, como ſe lee en Plinio,

y en Valerio Maximo, de Neaſtes, que no pudiendo contrahacer la eſpuma de un cavallo, tirando con enfado la eſponja, y haviendo caìdo cabalmente ſobre la boca de el cavallo, hizo por caſualidad, lo que no havia podido hacer con la induſtria. Podrèmos tambien decir, que como el Arte no delibèra del fin, aſsi no ſe aconſeja, ni ſe delibèra en la fortuna. Reſtanos ahora declarar ſolamente, para cumplimiento de eſta materia, algunas queſtiones; y primero ſe duda, à quien debe mayor obligacion un buen Artifice (hablando principalmente de los nobles, como de un Poeta) ò à la naturaleza, ò al Arte, la qual parece, que Horatio reſuelve brevemente en la Poetica, que la una no puede ſer excelente ſin la otra, y aſsi un grande Artifice tiene neceſsidad de entrambas à dos, como lo demueſtran

muy claramente estos versos suyos.

„ Natura fieret laudabile carmen, an arte
„ Quæsitum est: ego nec studium sine divite vena,
„ Nec rude quid prosit video ingenium alterius sic
„ Altera poscit opem res, & conjurat amicè.

Trata tambien Quintiliano esta misma disputa en el Orador; pero porque en otra parte havemos hablado, no dirèmos otra cosa en este lugar, sino la resolucion; esto es, que un excelentisimo Poeta, ù Orador es mas obligado al Arte, que à la naturaleza, si bien no puede ser perfecto sin ambas à dos.

Huvo en el tiempo de nuestros Padres, ò Abuelos grandisima disputa entre dos Griegos muy cèlebres, (bien que à mi juicio, tanto mas debia ceder el Trapezuncio al Bessariòn en las letras, quanto le era inferior en

dignidad) sobre si el Arte consultaba, y deliberaba; y escrivieron uno, y otro (como lo podrà vèr quien quisiere) largamente: pero porque (ademàs que el tiempo no nos lo consiente) lo havemos disputado otra vez, no dirèmos sino la resolucion de esta duda, la qual à la verdad es clarissima; (como se puede vèr por las mismas palabras de Aristoteles en el III. de la Etica) esto es, que las Artes consultan, y delibèran, y muchas veces mas que las Ciencias, como se vè manifiestamente en la Medicina, en el Arte de Navegar, y en todas las otras congeturales. Bien es verdad que no siempre consultan del *fin*, pero siempre de los *medios* à esse fin conducentes: y en este modo se debe entender Aristoteles, quando dice, que el Arte no delibèra, con todo que sus expositores Griegos entiendan en las Artes, que

no son congeturales; y es maravilloso de pensar còmo el Trapezuncio, siendo hombre Griego, y haciendo professionn, no solo de Orador, pero de Philosopho, yerre tanto, y tan fuera de razon en el interpretar aquellas palabras de Aristoteles, que dicen: *Si el Arte estuviesse en el madero, ella no consultaria.*

Se duda tambien, y se disputa qual pueda mas, el *Arte*, ò la *experiencia*? Y necessitandose en un Medico perfecto ambas à dos cosas, què sea mejor quando faltasse una de ellas, ò curarse con uno, que sea buen práctico sin *ciencia*, ò bien cientifico sin *práctica*? A lo que respondiendo decimos, que entre el Arte, y la experiencia puede haver dos diferencias: una en el *conocer*, porque la experiencia conoce solamente las cosas singulares, ò particulares: otra en el *obrar*; y esta se

puede considerar en dos maneras, ò quanto al modo de obrar, y assi no son diferentes, porque la una, y la otra se maneja acerca de cosas particulares, ò quanto à la eficacia, ò ayuda del obrar: y en este modo son diferentes, porque el experto, ò práctico obra con mayor certeza, y consiguientemente ayuda mas, ò de cierto yerra menos, porque conoce el singular por sì, y el universal por accidente; quando el cientifico hace todo lo opuesto, porque conoce el universal por sì, y el singular por accidente: y assi es bien mas digno, pero menos util, porque (como dice el Philosopho tantas veces) los particulares son aquellos que se curan; esto es, Socrates, ò Callia: no los universales, esto es, el *Hombre*, pero es mas digno; porque (como dice Aristoteles) sabe mas, y es mas sabio, y puede enseñar el Arte: lo

que

que no puede hacer el práctico, porque no sabe las causas, y como se dice vulgarmente el *propter quid*; y la mayor señal de saber alguna cosa, es (dice el Philosopho) el poderla enseñar, y darla à entender; y la causa de esto es, segun juzgo, porque entonces se llama perfecta alguna cosa en su genero, quando ella puede hacer, y engendrar cosa semejante à sì. Por lo qual ni las plantas, ni los animales, ni los mismos hombres se pueden llamar perfectos, hasta que puedan engendrar cosa à ellos semejante. Otros (por desatar esta misma duda) dicen, que las Artes se toman en dos modos propriamente, (como se declarò arriba) y comunmente; esto es, quando se toma por el conocimiento de alguna: y esto en dos modos, porque qualquiera Ciencia se adquiere, ò por inspiracion, que los Theologos

llaman infusa, y esto no lo concederian los Philosophos, ò por la Ciencia adquirida; y esto en dos modos, porque, ò se adquiere por sì mediante la invencion, y en este modo presupone la experiencia, ò perfecta, ò imperfecta; ò se adquiere mediante la doctrina, esto es, siendo enseñada por otros: y esto se puede considerar en dos modos, mientras que ella se adquiere, y en este modo no se busca la experiencia en aquel que la aprende, sino solo en aquel que la enseña. Secundariamente se puede considerar despues de haverla adquirido, y en este modo consigue que la experiencia sea perfecta, y tenga aquellas dos piernas, que decia el Medico; y mediante esta division, y distincion, se pueden concordar Galeno, Avicena, y Aristoteles en muchos lugares, donde parece que sean contrarios, no so-

ſolamente el uno al otro, pero algunas veces à sì miſmos. Y quien me preguntaſſe ſi uno puede ſer Artiſta, v.g. Medico, ſin la experiencia, y no haviendo curado, le reſponderè que sì, ſi èl entendieſſe de aquella Arte, que ſe adquiere mediante la doctrina; pero que no ſi entendieſſe de aquella, que ſe adquiere por invencion. Pero para finalizar eſta materia, paſſarèmos con el permiſſo de V. SS. à la ſegunda diſputa, no menos bella, util, ò dificil, que la primera.

QUAL

QUAL SEA MAS NOBLE, ò la Escultura, ò la Pintura.

DISPUTA SEGUNDA.

NO pienso se halle hombre de mediano ingenio, que no sepa quan grande haya sido siempre, y sea oy mas que nunca la contienda, y diferencia, no solo entre los Escultores, y Pintores, sino tambien entre otras personas, de la nobleza, y primacia entre la Pintura, y Escultura, creyendo muchos, y afirmando, que la Escultura sea mas noble, que la Pintura; y muchos por el contrario afirmando, y creyendo, que la Pintura sea mas noble, que la Escultura, alegando cada uno en pro, y en contra de su parte varias razones, y diversas autoridades. Ni pienso tan-

poco

poco que alguno me creea tan arrogante, y presumptuoso, que yo ossasse mover esta duda, y disputa para decidirla, y resolverla, teniendo poquissimo conocimiento de la una, y menos de la otra; pero juzgo, que como à Philosopho; esto es, amante de la verdad, me sea licito decir libremente aquello poco que yo entiendo, remitiendome en todo, y por todo al juicio de quien es perfecto en la una, y en la otra; esto es, à Michaèl Angelo. Y porque yo no deseo otra cosa, que encontrar puramente la verdad, y sabiendo que à cada uno se deba creer en su Arte, he escrito, y he tenido los pareceres, y juicios de quasi todos los Pintores, y Escultores mas excelentes, que se encuentran oy en Florencia; y si la brevedad del tiempo me lo huviesse concedido, huviera escrito tambien à todos los otros, que conozco fue-

ra de aqui: y en verdad he ſacado de ſus opiniones no menor utilidad, que guſto, viendolos no menos inteligentes, que ingenioſos, y que no ſolo uſan bien el cincèl, ò el pincèl, pero tambien la pluma, ſiguiendo à ſu Maeſtro en una, y en otra Arte; y confirmandome en mi creencia, que qualquiera que es excelentiſsimo en un Arte noble, no eſtà del todo privado de inteligencia en las otras. Y aunque pudiera yo decir breviſsimamente mi opinion, referirè con la brevedad poſsible la opinion de otros. Y porque todas las coſas dudoſas ſe pueden probar en dos modos, ò por autoridades, ò por razones, referirèmos primero todas las autoridades, deſpues las razones, que havemos oìdo, ò leìdo; y en quanto à las autoridades decimos primero, que el Conde Balthaſar de Caſtillòn moviò eſta diſputa cerca

del

del fin del Libro primero de ſu doctiſsimo, y juicioſiſsimo *Corteſano*; y alegando muchas razones por una, y otra parte, concluyò finalmente, que la *Pintura* fueſſe mas noble. De la miſma forma M. Leon Baptiſta Alberti, hombre nobiliſsimo, y doctiſſimo en muchas Ciencias, y Artes, haviendo ſido Arquitecto, y Pintor grandiſsimo en ſu tiempo, ſiente en el Libro, que èl eſcriviò de la Pintura, que ella es mas digna, y mas noble, que la Eſcultura. A eſtos ſe añaden todos los Pintores, que me han eſcrito, ò quienes he hablado, à los quales no nombrarè, por no ſer neceſſario; pero porque las autoridades no demueſtran, ni concluyen neceſſariamente, ſino que ſolo engendran fee, y opinion, paſſarèmos à las razones. Dicen, pues, primeramente, que la Pintura ha eſtado ſiempre en grandiſsima reputacion entre todas las gen-

gentes, y mayormente entre los Griegos, y Latinos, y primero entre los Toscanos, donde huvo Pintores excelentisimos. Y Plinio cuenta, que en la Grecia todos los muchachos nobles aprendian lo primero à dissenar, por lo que el Arte de la Pintura fue recibida en el primer grado de las Artes liberales, y siempre tuvo el honor de ser exercitada por hombres nobles, prohibiendo con perpetuo bando, que ningun siervo pudiesse jamàs exercitarla; y si Seneca quiso, que ni los Pintores, ni los Escultores se cuenten en el numero de las Artes liberales, lo hizo porque era Estoyco, los quales eran severisimos, y solo llamaban Artes liberales, no aquellas que convenian à los hombres libres, sino à las que los hacian libres, esto es las *virtudes*; por lo qual el mismo despreciа, y se burla tambien de las

Cien-

Ciencias, y de la misma Philosophìa, no haciendo estima sino de las Morales, à imitacion de Socrates. Dicen tambien que Fabio, nobilisimo Ciudadano Romano, no solo no se avergonzò de ser Pintor, y escrivir su nombre en sus obras, pero diò el nombre à una noble Familia; y que Marco Antonio, Emperador, el qual fue doctisimo, y de buenas costumbres, con aquellas manos con que daba leyes, y governaba el mundo, pintaba, y à un mismo tiempo se exercitaba, assi en la Pintura, como en la Philosophìa. Y que Platòn, el qual fue, y es con razon llamado *Divino*, fuè sobremanera estudioso de la Pintura. Y M. Ciceròn, Padre, y Maestro dela facundia Romana, muestra, que no solo se deleytaba mucho en ella, sino qne tambien la entendìa. Dicen tambien que Demetrio fue no menos grande Pintor, que Philo-

so-

ſopho ; y que en Athenas antiguamente huvo uno llamado Metrodoro, el qual fue, no ſolamente Pintor grandiſsimo, ſino excelentiſsimo Philoſopho : por lo qual haviendo Lucio Paulo vencido à Perſeo, hizo entender à los Athenienſes, que le embiaſſen el mejor Philoſopho que pudieſſen, para enſeñar à ſus hijos, y juntamente un Pintor excelentiſsimo, que le pintaſſe ſu triumpho ; y los Athenienſes, le embiaron à Metrodoro, haciendole ſaber, que èl ſolo le ſerviria en entrambas coſas excelentiſsimamente ; lo que ſiendo aſsi, Paulo, no ſolo ſe diò por ſatiſfecho, y contento por sì miſmo, pero lo pregonò publicamente. Podrèmos alegar otros infinitos exemplos de otras muchas Ciudades, mayormente de Florencia, donde la Pintura extinguida renaciò, y ha havido tantos, y tan excelentes Maeſtros

nobiliſsimos Ciudadanos, los quales no referirè, aſsi por la mayor brevedad, como por haverlo eſcrito largamente, y con gran diligencia M. Jorge Vaſari de Arezco, mi amiguiſsimo, à imitacion de otros muchos Pintores antiguos, y en eſpecial de Plinio, por cuyo inmortal beneficio ſe han conſervado de la injuria del tiempo vivos, y alabados los nombres de tantos excelentiſsimos, aſsi Eſcultores, como Pintores, cuyas obras, no ſolo no ſe encontraban, pero ni aun ſiquiera ſe ſabian. Argumentaban tambien con honores, y premios grandiſsimos, que ſiempre hicieron, y dieron à los Pintores; porque ſi bien el premio de las Artes es ordinariamente el dinero, de las nobiliſsimas lo es la gloria, y el honor; de donde naciò aquel dicho: *El honor alimenta las Artes*, y ſe vè ordinariamente que ellas florecen, ò

mas, ò menos en esta, ò en aquella parte, segun que mas, ò menos son amadas, ò favorecidas de los Principes. Por lo qual en tiempo de Alexandro era estimada, y consiguientemente en uso el Arte de la Guerra: en tiempo de Augusto la Poesìa: en tiempo de Neròn la Musica; y en nuestros tiempos, con la proteccion del Papa Leon, todas las Artes, y disciplinas à un mismo tiempo, cuyo uso, como todos vemos, buelve à grandes passos baxo el virtuosissimo, y liberalissimo Señor Duque nuestro Principe. Dicen, pues, que los Pintores grandes estuvieron siempre en grande honor acerca de los grandes Principes, como tuvo Alexandro el Magno à Apeles, y sus tablas se pagaron à grandissimos precios; y tan estimadas de los mismos Pintores, que mas quisieron algunos de ellos darlas, que recibir precio, juzgandolas superiores

à qualquiera precio: y assi de otros hombres grandes, que por no destruir una, se abstuvieron de ganar las Ciudades enteras. Argumentan tambien, que la Pintura es mas universal; esto es, que puede imitar la Naturaleza en todas las cosas; pues ademàs de poder contrahacer todos los Animales, y todas las otras cosas, que se pueden tocar, hacen tambien todas aquellas, que se pueden vèr, à las quales no llega la Escultura: por lo qual Plinio decia de Apeles, que havia pintado aquellas cosas, que no se podian pintar, esto es los truenos, relampagos, y centellas. Hacen tambien fuegos, luces, ayre, humos, vientos, nubes, reverberaciones, y otras infinitas apariencias, como el salir de el Sol, la Aurora, la noche, los colores del agua, las plumas de las aves, los cabellos, y pelos del hombre, y de todos los anima-

les, sudores, espumas, y otras cosas, que no pueden hacer los Escultores. Concluyen, pues, que la Pintura, no solo hace muchas mas cosas, sino tambien mas perfectamente que la Escultura, dando sus propios colores menudissimamente à todas las cosas: de lo que arguyen, que la Pintura exprime mejor, y consiguientemente imita mas la naturaleza. Alegan el exemplo de las Ubas, que tenia en la mano el muchacho pintado de Apeles, à las quales volaron las aves para picarlas, por lo que èl al instante lo hizo borrar, conociendo por aquella accion, que havia pintado bien naturalmente las ubas, pero no el muchacho. Pero què nos debemos maravillar de los animales brutos, si los mismos hombres, y aun los mismos Pintores excelentissimos quedaron engañados de la Pintura; como sucediò quando contendiendo Zeu-

xis con Parrasio, no conociò un velo pintado, juzgandolo verdadero, y mandando que se quitasse para poder vèr la figura, que el creia estaba debaxo. Y que en nuestros tiempos ha havido iguales exemplos, como ultimamente en el Retrato de mano de M. Tiziano, de el Papa Paulo III. Argumentan tambien con la dificultad del Arte, distinguiendo esta dificultad en dos partes, en trabajo del cuerpo, que como innoble dexan à los Escultores; y en trabajo de ingenio, que como noble reservan para ellos; diciendo, que fuera las diversas maneras, y modos de trabajar, y colorir al fresco, al olio, al temple, à cola, y à aguazo, la pintura hace escorzar una figura, la hace parecer redonda, y relevada en un campo llano, haciendolo esfondar, y parecer los lejos, con todas las apariencias, y vaguezas, que se pueden

desear, dando à todas sus obras luces, y sombras bien observadas, segun las luces, y reverberaciones, lo que tienen por cosa dificilisima; y en suma dicen, que hacen parecer aquello que no es, en lo qual se requiere trabajo, y artificio infinito, mostrando tambien su dificultad con exemplo manifiesto, diciendo, que un muchacho, ò uno que no sea del Arte, harà mas facilmente, ò menos mal, un rostro, ò qualquiera otra cosa con el barro, ò con la cera, que disseñandolo en un papel, ò en otra parte. Dicen tambien, que se han encontrado muchos Escultores muy grandes sin gran disseño, lo que en la Pintura no sucede. Tambien dicen, que los Pintores ordinariamente saben mejor hacer de relieve, que los Escultores colorir, y de aqui arguyen ser mas facil cosa de Pintor hacerse Escultor, que de Escul-

cultor Pintor; y consiguientemente la Escultura ser mas facil que la Pintura; à lo que añaden, que al Pintor es necessario la perspectiva para los escorzos de las figuras de las casas, de las Ciudades, y de los Paises, la qual consiste en la fuerza de lineas, medidas de colores, de luces, y de sombras, de adonde nacen cosas maravillosas, y quasi sobrenaturales. Y en suma dicen, que toda la maquina del mundo se puede decir, que sea una noble, y gran pintura, compuesta por mano de Dios, y de la Naturaleza. Arguyen tambien con la magnificencia, y ornamento, diciendo quanto sea magnifica cosa, y quanto adorne el ver una historia entera, y perfecta con tan varias figuras de todas las edades, y condiciones en tantas, y tan varias actitudes, assi de hombres, como de animales, con sus propios

colores de todas las partes, tanto muertos, quanto vivos, vestidos, y desnudos, sanos, y enfermos, dormidos, y despiertos, armados, y sin armas, animosos, y timidos, à cavallo, y à pie, heridos en varias partes, de distintas armas, de diferentes personas, assi en tierra, como en mar; y finalmente todo aquello, que puede acaecer en todas partes, lo qual trae aquel ornamento, y grandeza, que se puede vèr en muchas partes, y mayormente en la Capilla de Roma, y en muchas estancias de el Palacio. Argumentan tambien con la comodidad, y utilidad, diciendo, que mucho mas facilmente se puede pintar en qualquier parte, y en qualquier tiempo, que esculpir, assi por hacerse en menos tiempo, y con menos gasto, como por encontrarse. y manejarse mas facilmente los colores, que los marmoles, fuera de

que

que no se requiere aquella gallardìa, y robustèz, que en los Escultores, y una Iglesia se vè toda pintada, sin ocupar lugar, impedirla, ò traerla daño, ò peligro alguno.

Sacan tambien grandissima utilidad las Ciencias, como se vè en el Libro de la Anatomìa del *Vessalio*, en las quarenta y ocho Imagenes del Cielo de Camillo de la Golpaia; en el Libro de las *Yervas de el Fucsio* y mucho mejor, y mas naturalmente en aquellos de Francisco Bachiacca, retratadas al Illustrissimo Duque de Florencia, como se puede vèr tambien en el Escritorio de su Excelencia. Argumentan tambien con el gusto, y con el deleyte que se saca mayor de la Pintura, que de la Escultura, particularmente respecto à los colores, fuera de que se retratan los hombres, y mugeres con mas semejanza, y dàn grandissimo deleyte,

co-

como se vè en los dos Sonetos de M. Francisco Petrarca, hechos sobre el Retrato de Madona Laura de mano de Simon Senese; y en aquel del Reverendisimo Bembo, sobre el Retrato que le hizo el Bellino, Veneciano, que comienza: *O Imagine mia celeste, & pura*; y singularmente en las bellisimas, y doctisimas estancias, assi de M. Guandolfo, como del Molza, sobre el Retrato de Doña Julia, de mano de Fray Sebastian de Venesia. Y aunque se pudieran alegar muchas mas razones, y exemplos, estos nos han parecido bastantes, siendo los mayores, y de donde los otros se pueden sacar facilmente. Por esto passarèmos à las autoridades, y razones de los Escultores, todos los quales dicen, y afirman, que la Escultura, sin duda alguna, es mas noble, alegando primero à Plinio, el qual dice, que el Arte de

la Escultura, que los Latinos llaman *marmoraria*, es mucho mas antiguo, que el de la Pintura, y Estatuaria, esto es el vaciar las Estatuas de bronce, porque estas dos comenzaron en tiempo de Fidias: bien que tambien Fidias fue Marmolista.

Dicen tambien haverse visto en Roma un exemplo de la Escultura, y de la Pintura, adonde la Escultura era de *oro*, y à la mano derecha; y la Pintura de *plata* à la izquierda. Argumentan tambien con la perpetuidad del tiempo, diciendo, que la Escultura es quasi perpetua, no estando sujeta ni à lluvias, ni à fuego, y otros accidentes, con gran distancia quanto la Pintura, lo que se vè en las Estatuas antiguas, de las quales se encuentran infinitas, y de las Pinturas no ha quedado en pie ninguna, sino algunas en las Grutas de Roma, que han dado el nombre

à las que oy se llaman *Gruteſcas*, y de aqui haver dicho el Petrarca:

Quel dolce pianto mi dipinſe Amore
anzi ſcolpio.....

A eſtas razones reſponden los Pintores en tres modos: Primero dicen, que eſto no viene del Arte, ſino de la materia del Arte, lo qual es certiſsimo: Secundariamente dicen, que ninguna coſa debaxo de el Cielo es perpetua, y que las Pinturas duran centenares de años, lo que à ellos les parece que baſta: Y en tercer lugar dicen, que ſe puede pintar tambien en los marmoles, y aſsi ſeràn igualmente eternas, alegando el exemplo de Fray Sebaſtian, y aquellos verſos del Molza, que dicen:

Tu chelo ſtile con mirabil cura
Pareggi cor martello, & la grandezza
Che ſola poſſedea gia la ſcultura
A' i color doni, & non minor vaghezza,

Si

Si che ſuperba gir puo la pittura
Sola perte ſalita a tanta altezza,
Cò l ſenno, ondenᶜ a priſti il bel ſegreto,
Muovi penſoſo a lᶜ alta impreſa, & lieto.

Y aquellos otros no menos bellos de M. Guandolpho, tambien à lo miſmo ſobre la miſma materia.

Et con quellᶜ arte, di che ſolo honori
Il ſecol noſtro, & lo fai chiaro, & bello,
Con nuovo uſo agguagliando i tuoi colori
Alle forze dᶜ in cude, & di martello,
Hor coronata di nobelli fiori:
Hor colfianco appoggiata ad unᶜ arboſcello
En mille altre maniere, cᶜ ntreccia eᶜ ngonna
Formalᶜ altera, & glorioſa Donna.

Tambien arguyen (y noteſe eſta razon bien, porque hacen ſobre ella gran fundamento, y en mi juicio juſtiſsimamente) que ambas Artes procuran imitar la naturaleza, y que aquella ſerà más noble, que mejor

la

la imitare, y se acercare mas al natural, lo que es mucha verdad. Despues añaden, que la Pintura es sofistica, esto es aparente, y no verdadera, no de otro modo, que se vèn las figuras en los espejos, puesto que aquellas cosas que aparecen en la Pintura no lo son verdaderamente, lo que no sucede en la Escultura; y que esto sea verdad no lo niegan los mismos Pintores; y si los Pintores imitan las mismas cosas que los Escultores con mas circunstancias, esto es con las figuras, y con los colores; y los Escultores con las figuras solas imitan no obstante mas verdadera, y naturalmente, y todos saben, que si bien la vista es el mas noble de todos los cinco sentidos, y tiene por objeto los colores, no es por esto el mas cierto, antes se engaña muchas veces, como cada uno experimenta, y mas que todos los Pintores, cuya

Arte

Arte parece que se reduce à engañar la vista ; pero el mas cierto sentido es el *tacto*, por lo qual no hay que esperar de quien no tiene tacto ; y assi dixo Lucret.

Tactus enim tactus; proh divum numina sancta,
corporis est, &c.

Y quando nosotros vèmos una cosa, y dudamos si es,ò no es,nos servimos (para certificarnos) del tacto. Todos saben que el tacto halla en una Estatua todo aquello que los ojos vèn, siendo objeto del tacto, quando en una Pintura no se halla nada : por lo qual los Escultores dicen, que su Arte es *verdadera*, y la Pintura *fingida* ; y que hay tanta diferencia, quanta hay del ser al parecer. A esta razon responden algunos, que si bien el Pintor no hace la persona redonda, hace aquellos musculos, y miembros redondeados, de suerte que vàn

à

à buscar aquellas partes que no se vèn ; de tal modo, que muy bien se puede comprehender, que el Pintor tambien conoce, y entiende aquellas cosas.

Dexarè à cada uno el juzgar de esta respuesta, porque los Escultores diràn, que no niegan que el Pintor las conoce, y entiende, pero que no las puede hacer. Otros responden, que los Escultores no imitan mas la naturaleza por hacer de relieve, que de otra manera, y assi toman la cosa que yà era hecha de relieve de la naturaleza: por lo qual todo aquello, que se encuentra de redondo, ò de largo, ò de otro modo, no es del Arte, porque primero havia longitud, y altura, y todas las partes, que se dàn à los cuerpos sólidos; y que solo son del Arte las lineas, que circundan dicho cuerpo, las quales estàn en superficie: por lo que, como

se

ſe ha dicho, no nace del Arte el ſer de relieve, ſino de la naturaleza: y eſta miſma reſpueſta ſirve tambien adonde hablan del ſentido del tacto, porque el hallar la coſa de relieve yà ſe ha dicho no ſer de el Arte, cuya reſpueſta (aunque ſea de hombre ingenioſiſsimo, y amiguiſsimo mio) me parece à mì que no concluye, primero, por no ſer verdad que el hallarſe en la Eſcultura las tres dimenſiones, ſea totalmente de la naturaleza: porque ſi bien todos los cuerpos tienen las tres dimenſiones neceſſariamente, no por eſſo las tienen en un miſmo modo. De otra manera el Eſcultor no havrìa hecho nada, pues de diverſo modo eſtàn las dimenſiones en un marmol toſco, que en el miſmo hecho una Eſtatua; porque no ſolamente ſe hallan las tres dimenſiones naturales, ſino tambien de ſuerte, que aun un ciego conoce ſer aquella

una Estatua. Ni es verdad que solas las lineas, que circundan dicho cuerpo, sean del Arte, porque si bien el Arte obra solamente en la superficie, no por esto se puede decir, que el Artista (como havemos declarado en la exposicion de la primera parte del Soneto) haga la forma sola, sino la forma con la materia juntamente; esto es, todo el compuesto. Además de esto, si se le concediesse lo que dice, à un Escultor le bastaria que su Estatua, viniesse de lo que se quisiesse, imitasse mejor la naturaleza, y se acercasse mas al natural, que una Pintura; porque aqui se habla de la nobleza de el Arte, esto es, qual se acerca mas al natural, y no de qual sea la causa, ò una *Escultura*, ò una *Pintura*?

Referidas las autoridades, y las razones de la una, y de la otra parte, antes que yo venga à responder

à

à las razones de los Pintores contra los Escultores, no quiero dexar, con buena paz, y vénia de ambas partes, de decir libremente mi sentencia acerca de esta duda, la qual suplico, que sea aceptada con aquel animo, que yo la digo; y si no fuere como yo pienso, quisiera no se atribuya à otra cosa, que à mi poco saber, y juicio.

Digo, pues, procediendo philosophicamente, que yo juzgo, y aun tengo por cierto, que substancialmente la Escultura, y la Pintura son una Arte sola, y consiguientemente tan noble la una, quanto la otra; y à esto me mueve la razon arriba alegada; esto es, que las Artes se conocen por los fines, y que todas aquellas Artes que tienen el mismo fin, son una sola, y la misma essencialmente, si bien en los accidentes pueden ser diferentes. Ahora cada

uno confiessa, que no solamente el fin es el mismo, esto es una artificiosa imitacion de la naturaleza, pero tambien el principio, esto es el disseño. Ni me maravillo que tan grandes hombres, y tan peregrinos ingenios no hayan encontrado hasta aqui (que yo sepa) esta verdad, porque si bien en la substancia, ò sea essencia, ò realmente (como dicen los Philosophos) y como decimos nosotros, en efecto, son una misma, por tener un mismo fin, son muy varias en los accidentes; y de aqui ha nacido que algunos, creyendo probar la nobleza del Arte, han probado yà la dificultad, yà el deleyte, yà la eternidad, y yà qualquier otro accidente, no variando la substancia, porque tan hombre es el hombre pequeño, feo, grossero, vil, ignorante, como el docto, noble, gracioso, bello, y grande, pues ambos

bos ſon el miſmo en la ſubſtancia, teniendo ambos el ánima intelectiva; pero varìan en los accidentes. Y para dàr un exemplo mas acomodado, y mas claro à quien preguntaſſe qual es Arte mas noble, ò aquella parte de la Medicina, que ſe llama *phyſica*, eſto es *natural*, ò aquella que ſe llama *Chirurgica*, eſto es *manual*, ſe debe reſponder, que tan noble es la una, como la otra, porque en la verdad, y en ſubſtancia ſon una miſma Arte, y la cauſa es, porque tienen un miſmo fin, eſto es la *ſalud*: y de eſto, aſsi entre los mejores Medicos, como entre los Philoſophos, no hay duda alguna; y los Medicos antiguos, como Hypocrates, y Galeno, obraban con las manos, como ellos, y ſus obras lo teſtifican tantas veces. Por lo qual, quando alguno concedieſſe todas las razones, que ſe alegan por la parte

de los Pintores, no se seguiria por esto que la Pintura fuesse mas noble. Y de la otra parte, quien concediesse à los Escultores todo lo que dicen, no se seguiria que la Escultura fuesse mas noble, confessado que tuviessen el mismo fin. Yo por mi, segun lo poco que entiendo, creo que siendo las mismas efectivamente, y variando en los accidentes, en algunos haya tal duda, que no se pueda facilmente resolver, como v. gr. la dificultad, y algunos sean sin duda como la universalidad en la Pintura, esto es el poder imitar mas cosas; y en la Escultura la eternidad, esto es el durar mas largo tiempo, y ser menos sujeta à las injurias: en algunos son iguales, ò con poquisima ventaja, como en la reputacion, y en ser estimadas de las gentes, ò en el deleytar, hallandose varios juicios, segun la variedad

de

de naturalezas. Y remitiendome en todo, y por todo (como arriba dixe) al juicio de quien solo, ò mas verdaderamente, que otro alguno, pueda juzgarlo, passarè à responder à las razones alegadas arriba; y ultimamente declararè qual sea la semejanza, y qual la diferencia entre la *Poesìa*, y el Arte del *Disseño*, debaxo del qual se comprehenden algunas otras Artes, como Entalladores, no tanto de madera, como lo fue nuestro Tazzo, oy noble Arquitecto, quanto de Joyas, y de Piedras finas, en cuyo artificio es superior, sin contraste alguno, M. Alexandro, Griego, como tambien los Plateros en muchas partes, y aquellos que antiguamente se llamaban Phrygiones, y oy Bordadores, entre todos los quales es excelentìssimo Antonio Bachiacca, antiquìssimo amigo nuestro, como lo demues-

tran largamente las obras trabajadas por èl para la Excelencia de nueſtro Iluſtriſsimo Señor Duque, y particularmente como la Pintura, y la Eſcultura. Quanto à la primera razon, los Eſcultores concederìan todas las coſas, que en ella ſe contienen, y dirìan, que todas igualmente le convienen, y quizà mas à la Eſcultura, porque el diſſeño es el origen, la fuente, y la madre de ambas à dos: por lo qual los muchachos Griegos, mediante el diſſeño, havrian podido aſsi eſculpir, como pintar, pero à ellos les baſtaba aquella primera parte para ſervirſe quizà no menos en la Arquitectura, y Coſmografia, que en el Arte de la Guerra. No negarìan (ſegun juzgo) que la Pintura, por ſer à la verdad, no ſolo menos trabajoſa corporalmente, pero tambien mas deleytable en el trabajarla, y de mucho menor tiempo, era

exer-

exercitada con mas gusto, y mas frequencia por hombres grandes, ocupados, ò en otras profesiones, ò en otros que haceres; y algunos por ventura dirian, que esto procedia de la gran dificultad de la Escultura, no solo del cuerpo, pero del ingenio, y que quien està ocupado en ella no puede inculcarse en otra cosa alguna.

A la segunda razon, de la misma manera la concederìan toda, y confessarìan, que ningun precio puede pagar una bella tabla, y que ningun grande honor puede hacerse à un Pintor, que no le merezca mayor, considerada, no solamente la nobleza del Arte, pero el trabajo, y tiempo, que necessariamente ha de gastar, y quan pocos, despues de muchas, è infinitas fatigas, y sudores, salen excelentes. Pero dirìan, que lo mismo sucede, y quizà mas,

y por las mismas causas à los Escultores, los quales à la verdad han tenido siempre los premios mayores, lo que les ha sucedido, como dicen los Pintores, por ser tanto mas trabajosa de cuerpo, y tanto mas larga de tiempo, fuera de que durando mas, satisface mejor al entendimiento de aquel para quien se hace: y si Alexandro amò, y beneficiò grandemente à Apeles, mandando que ninguno le retratasse, excepto èl, debemos creer, que hiciesse lo mismo (como testifica el Petrarca) tambien con Pyrgoteles, y con Lysippo.

A la tercer razon responderìan, que conteniendo ella tres partes; la primera, que la Pintura puede hacer mas cosas, la concederìan; pero negarian la segunda, esto es, que las hiciessen mas perfectamente, que ellos las suyas; y à la tercera,

esto es à la consequencia que sacan, concederìan que sì imitan mas, esto es en mas cosas la naturaleza, pero no por esso mejor, ni mas perfectamente, como se dixo arriba; y à las Ubas de Apeles, y à los Perros, que ladraron à los Perros pintados, y à todos los demàs exemplos antiguos, y modernos responderìan haver sucedido lo mismo à las Esculturas; pues el mismo Plinio, que cuenta lo de las Aves, y de los Perros, cuenta tambien en el mismo lugar lo de los Cavallos, que relincharon à los Cavallos de marmol, y de bronce. Pero què mas? No dice èl, que los mismos hombres se han enamorado de las Estatuas de marmol, como sucediò con la Venus de Praxiteles? Bien que esto mismo sucede tambien oy dia con la Venus, que dissenò Michaèl Angel à M. Bartholomè Betini, colorida de mano de M. Jacobo Puntormo.

Se-

Secundariamente dirian, que esto en los Pintores no es tan gran maravilla, quanto en los Escultores, respecto à los colores, y aquellas menudencias, que la Pintura puede mejor exprimir; y concederian (creo yo) que en quanto à los accidentes, y mayormente siendo el objeto de los ojos los colores, que nos deleytan infinitamente, la Pintura sobrepuja à la Escultura; pero en las cosas subsstanciales, como lo demuestra el todo, que por ser material, es mas cierto que la vista, y se engaña menos, es al contrario: y dirian, que una, y otra Arte busca imitar quanto mas puede la naturaleza; pero no pudiendo hacer las figuras vivas, porque entonces serian la misma naturaleza, procuran hacerlas lo mas semejantes al vivo que pueden; y pudiendose imitar dos cosas, que se encuentran en todos los cuerpos, esto

es la ſubſtancia, y los accidentes, dirian, que ellos imitan mas la ſubſtancia, que los accidentes; y los Pintores mas los accidentes, que la ſubſtancia. Y ciertamente una figura de relieve tiene mas de lo natural, y de lo verdadero en quanto à la ſubſtancia, que una pintada, lo que demueſtran, aſsi la Figura de Pygmaleon, como el que todos los Idolos antiguos eran de relieve, para que mejor pudieſſen engañar à los hombres; y todos aquellos que han creìdo, ò han querido hacer creer que las figuras hablaron, las han tomado de relieve, como ſe viò en Egypto, de donde naciò aquella belliſsima, y doctiſsima Eſtancia del Molza:

Forſe ancorſia che Menfi, & chi gia cinſe
Dimuri Annubi, & ricchi tempij, & fregi
D' oro, & di gemme, i moſtri ſuoi, diſtinſe,
Convoi contenda d' artifici egregi;
Et dove infino aqui nulla mai finſe

Dal-

Dal dì, ché 'n lei' mancar gl' anti chi gregi
Ritorni al primo honor, col qual dia poi
Spirar (come gia fece) à segni suoi.

No se niega, pues, que la Pintura, por causa de los colores, y de aquellas sutilisimas partes perfectisimamente acabadas, y en suma, respecto à los accidentes, no parezca mas verdadera, mayormente à quien menos considera, y vista de repente; y es la razon, que ningun sentido comprehende, y conoce la substancia, sino solamente los accidentes; y solo el entendimiento, desnudandole de todos los accidentes (porque de otra manera no podria entenderlas) comprehende la substancia; y se dice tambien vulgarmente, que à una Estatua no le falta sino el espiritu, y el movimiento: por lo qual, como me fue escrito de un excelentisimo Ingenio, Dios, queriendo hacer el hombre, lo hizo como Escultor, no como Pintor.

A la quarta razon, hablando de la dificultad del ingenio, y no de el trabajo corporal, reſponden los Eſcultores, que la ſuya es mas dificil; y alguno de ellos de ſutiliſsimo entendimiento, tiene por ſeguro, que caſi no hay comparacion, reſpecto à las muchas viſitas, que un buen Eſcultor preciſamente neceſsita dàr à ſus figuras, fuera de otras muchas fatigas, y diligencias, como trabajar baxo de eſquadra, y algunas veces en ſitios donde apenas pueden llegar los ojos à vèr, y ſe encuentran las coſas, ò naturales, ò accidentales hechas de los Artifices, como dicen, que ſe vè, ò por mejor decir ſe encuentran en el Moysès de Michaèl Angel: fuera que al Eſcultor es neceſſario una continua diligencia, y eſtàr ſiempre atento, no menos con el ingenio, que con la mano, para hacer proporcionada, y

acor-

acordar todas las partes de la Estatua, y tanto mas, que èl no puede jamàs vèr del todo cómo deba ser, y resultar hecha su figura, hasta que està acabada, y siempre necesita estàr con continuo temor de muchisfimas cosas, que pueden acaecer.

Es tambien gran trabajo el haver de hallar en un marmol, y despues conducirlo mediante el cincèl, algun miembro, que toque muchos miembros en qualquier actitud dificil, y que sea proporcionado à los otros, y convenga con toda la figura, como se vè en la Noche de Michaèl Angel, y en el Duque Lorenzo, ò hacer un miembro islado, como seria un brazo en el ayre, y mas si tuviesse en la mano alguna cosa, como se vè en el bellisimo, y milagroso Baco de M. Jacobo Sansovino. Hace no pequeña dificultad, segun algunos, que al Escultor es necessario

obrar

obrar en el modo contrario, que aprendiò, pues quando aprende con el barro, trabaja por lo comun añadiendo; y quando esculpe en el marmol, trabaja quitando, y consiguientemente con otra regla, lo que no sucede en los vaciados de bronce: y en esto son diversos los Estatuarios de los Marmolistas; y à los varios modos de trabajar de los Pintores contraponen el hacer de marmol, de bronce, de madera, de estuque, de cera, de barro, de todo, de medio, y de baxo relieve; y tambien à ellos les es necessaria la perspectiva. Tambien ellos alzan Paises, Ciudades, y Casas de relieve; y mucho mejor se comprehende, como dirèmos, el Infierno, ò el Purgatorio de Dante de relieve, que de pintura: con todo que semejantes cosas le convengan claramente con mas propriedad à el Arquitecto, lo qual se podrà conocer en repetidos

lugares de las obras de nueſtro amigo Lucas Martini, en el qual, ademàs de otros muchos claros, è importantiſsimos errores, ſe verà quánto todos aquellos que han eſcrito haſta aqui ſe hayan engañado en la grandeza, y en la poſitura, y ſe bolverà en eſte tiempo à Dante por uno ſolo, todo lo que por muchos le havia ſido quitado en diverſas edades.

Tambien eſcorzan ſus figuras los Eſcultores, y en los baxos relieves tiran perſpectivas; y ſi à la Eſcultura faltan las luces, y las ſombras, que le dà el Artifice, las figuras tienen las que forma la miſma naturaleza, las quales ſe vàn variando naturalmente, lo que no hacen las de los Pintores.

He dicho que los Pintores pueden mil veces borrar, y hacer de nuevo, pero à los Eſcultores no ſucede aſsi; por-

porque además que debemos entender en una, y otra Arte de los Maestros perfectos, que sepan el Arte de tal manera, que no acontezca quitar lo que no hay necesidad de quitar, pueden tambien los Escultores (bien que infinitamente menos, y con mucho mayor trabajo, y tiempo) hacer lo mismo, pero no tan perfectamente. Y tambien se vè que los Colosos se hacen pedazos, ò por falta de materia (como sucede mil veces) ò por defecto del Arte, como se viò en el Hercules de la Plaza, quando cayò aquel pedazo, con gran daño de los que estaban debaxo; y las Estatuas antiguas se restauran con pedazos cada dia. Y para concluìr esta parte, no se puede errar en creer, que una, y otra son tan dificiles, que ninguno puede juzgar en qual de ellas hay mayor dificultad, sino quien ha probado, y las sabe ambas exce-

lentemente. Y quando fuesse mas dificil la Pintura, dirian los Escultores, que la tienen por exercicio de mugeres, en comparacion de la Escultura, que esta razon es à favor de ellos, pues que se necesita mas trabajo para dàr à entender lo fingido, y hacer parecer lo que no es, que para expressar lo verdadero : por lo qual, si bien los Artifices de la Pintura fuessen mas ingeniosos, y tuviessen necessidad de mayor artificio, no por esso dexarian de ser los Escultores mas verdaderos: y por esto dicen, que un muchacho, ò uno que no sepa el Arte, trabaja con mas facilidad en el barro, que en el papel; ademàs, que aqui se habla de los fines, que son perfectos, y no de los principios. A lo que dicen haverse hallado Escultores excelentissimos sin gran disseño, responderìan, que aunque esto es dificilissimo, ha sucedido tambien

con

con los Pintores, lo que se debe por esto entender en aquellas cosas, que se requieren en las dos Artes de mas de el disseño; y dirian, que un joven de igual ingenio, y de igual exercicio, en una, y otra Arte retratarìa mejor una pintura, que no esculpirìa una Estatua; y que si los Pintores se hacen muchas veces facilmente Escultores, y de los Escultores rarisimos, ò ninguno se hace Pintor, sucede, dicen ellos, porque à el Escultor le pareceria baxarse; y à aquellos que dicen, que Michaèl Angel es excelentisimo Escultor, por ser Pintor excelentisimo, responden ser al contrario.

No hay duda alguna que los Pintores hacen mejor, y aprenden mas copiando del relieve, que de las pinturas, como testimonia M. Leon Baptista Alberto, y Michaèl Angel lo ha demostrado en San Lorenzo en

ſus Arquitecturas con hacer los modelos de relieve iguales à la grandeza de las obras. Y aquellos que dicen, que la maquina del mundo es una noble, y gran pintura, havrian dicho mas verdaderamente, ſegun yo pienſo, y como cada uno puede vèr, ſi huvieſſen dicho Eſcultura, como lo demueſtra entre los Latinos el nombre del *Cielo*, que quiere decir *eſculpido*, y no pintado: bien que para decir perfectamente, podian añadir *colorida*. A la quinta razon la conceden toda, y aun mucho mas que lo que dicen; pero afirman que lo miſmo, mucho mas, y ſin duda alguna, ſucede en la Eſcultura, porque mayor grandeza, y magnificencia traen los bronces, y los marmoles, como vemos cada dia en la Plaza del Duque, y en las Puertas de San Juan, (las quales aſſeguran que dixo Michaèl Angel convendrìan al

Pa-

Paraìso) que la ceruſa, y el bermellòn; y aquellos que ſalen de la Capilla de Roma, ò de el corredor de Guigi, y vàn, ò al Patio de la Valle, ò à la Caſa de Ceſi, pueden dàr fee. Pero què mayor magnificencia, y ornamento ſe puede vèr, que en Roma la Coluna de Trajano, y en Florencia la Sacriſtìa de San Lorenzo?

A la ſexta razon, porque contiene dos coſas, concederìan la primera, que ſe pinta caſi ſin comparacion con mucha mayor comodidad, que ſe eſculpe, porque demàs de otras mil comodidades, no podria hacer el Eſcultor la cupula, ò de Carregi, ò del Caſtello, ni con aquella facilidad, ni ſin impedir el ſitio, y fabricarlo todo de nuevo. En quanto à la utilidad, que es la ſegunda parte, pienſo que dirian, que por lo que mira à las yervas dicen verdad; pero en quanto à la Anatomìa, y à

la Astrologìa, que la saben tambien ellos, y quizà mejor, como se ha dicho arriba, tienen otra utilidad mas, que durando mayor tiempo, incitan mas personas à la virtud, y à la gloria, como testimonia el Petrarca, quando dixo:

Guinto Alessandro alla famosa tomba
Del fero Achille, sospirando disse,
O fortunato, che si chiara tromba, &c.

Tambien dirian, que las Estatuas algunas veces sirven de mensolas, ò colunas, sosteniendo alguna cosa, ò haciendo algun otro oficio, como se puede vèr ampliamente en el Jardin del Castillo, y en otras muchas partes: bien que de semejantes cosas, por ser accidentales, y fuera de el Arte, por mì no harè gran caso, como parece que hacen algunos. Al septimo, y ultimo argumento creo yo, que los Escultores le concederian

todo por aquellas causas, y en aquel modo, que hemos dicho arriba; esto es, respecto à la hermosura, ò deleyte de los colores, y à aquellas ultimas perfecciones adonde no puede llegar la Escultura, las quales, pues, consisten mas en los accidentes, que en la substancia, por lo que à los hombres intelectivos por ventura parece mas bella, y dà mayor deleyte la Escultura. Y aunque en verdad la Pintura semeje mucho mas, y pueda mejor engañar, todavia se vè, que los mas, si son ingeniosos, llevados quizà de la duracion, ò tal vez del placer que recibe tambien el tacto, ò de otra qualquiera causa, desean mas Esculturas, que Pinturas: y por esto creo, que M. Gandolpho juiciosamente, despues de haver dicho aquella estanza à Fray Sebastian, que arriba hemos recitado, se bolviò à Michaèl Angel, y cantò no menos docta, que hermosamente:

O Sᵉ un giorno dappresso in qualche piaggia
Miri i santi atti schivi il gran Scultore,
Et lei conversa in dietro accorta, & saggia
Gir con quegl' occhi aritrovargli il core
Perche sempre in honore il mondo l, haggia
Spendera tutti in questa i giorni, & lᵉ hore
E i magnanimi Re del Tebro, & de Arno,
I gran sepolcri aspettaranno indarno.

EN QUÉ SEAN SEMEjantes, y en què diferentes los Poetas, y Pintores.

DISPUTA TERCERA, y ultima.

HAviendo visto que todas las Artes estàn en la segunda, y ultima parte del entendimiento práctico, que se llama factible, y que cada una toma la nobleza, y la unidad de su fin, de manera que todas aquellas, que tienen el mismo fin,

son

son una misma, è igualmente nobles, y siendo el fin de la Poesìa, y de la Pintura el mismo, segun algunos, esto es imitar la naturaleza quanto mas pueden, vienen à ser una misma, y nobles de un mismo modo, y por esto muchas veces los Escritores dàn à los Pintores lo que pertenece de los Poetas, y al contrario; por lo qual Dante, que como hemos dicho muchas veces, lo supo todo, y de todo escriviò, pusò en el veinte y nueve Canto del Purgatorio:

Malegge Ezechiel, che gli dipinse.

Y en otro lugar por translacion de los Escultores.

O fracte disse, questi chi' io ti scerno
Co'l dito & additò un spirto innanzi
Fu miglior fabbro del parlar materno.

Y quièn no sabe, que se encuentran

mu-

muchos nombres de las pinturas, acomodados à los Poetas ? Como

Saggio Pitor delle memorie antiche.

Esto es, *Escritor*, y al contrario; y muchisimas veces se ponen juntas, por lo qual Horacio dixo en la Poetica.

Pictoribus atque Poetis,
Quid libet audendi semper fuit æqua potestas.

Y mas abaxo:

Ut Pictura, Poesis erit: quædam si propius stes
Te capient magis, & quædam si longius abstes.

Pero debemos advertir, que la Poesia se llama Arte, no porque ella sea propriamente factible; pero porque se reduxo baxo de preceptos, que esta es la menor parte que ella tiene; porque à mi juicio, no se puede dàr cosa mayor, ni donde se encuentren mas cosas, y mas grandes,

que

que en uno que sea verdadero Poeta, porque en èl, como se puede vèr en Homero, y en Virgilio en el modo, y por las causas que hemos declarado en otra parte largamente, se requieren necessariamente todas las Ciencias de todas las cosas; y assi se vè manifiestamente, que su parte mejor està en el entendimiento especulativo; pero estas no son las que constituyen el Poeta, porque lo podrìa escrivir como Philosopho, como Medico, y como Astrologo, y assi de todas las otras. Pero lo que hace el Poeta, es el modo de escrivirlas poeticamente; y assi quien traduxesse à Aristoteles en verso, no serìa Poeta; pero Philosopho: como quien traduxesse à Virgilio en prosa, no serìa Orador, sino Poeta. Por esto decia Aristoteles, que Empedocles (aunque huviesse escrito en verso) no era Poeta, sino Philosopho,

lo

lo que de la misma manera podemos decir nosotros de Lucrecio: bien es verdad, que aunque la materia es de Philosopho, la trata, particularmente en ciertos lugares, tan poeticamente, que en esta parte se puede llamar Poeta, como se vè que hace Dante, que en muchos lugares trata las questiones de Theologìa, y de Philosophia, y de todas las otras Ciencias, la qual cosa no es de Poetas; pero las trata, demàs del numero, con palabras, y figuras, y modos de decir poeticos. De este modo hemos visto la causa de llamarse Arte la Poesìa, y ser semejante à la Pintura, porque ambas à dos imitan la naturaleza; pero es de notar, que el Poeta la imita con las palabras, y los Pintores con los colores; y lo que es mas, los Poetas imitan principalmente lo interior; esto es, los conceptos, y las passiones de el

ani-

ánimo, aunque muchas veces descriven tambien, y quasi pintan con las palabras los cuerpos, y todas las facciones, y hechuras de las cosas, tanto animadas, como inanimadas; y los Pintores imitan principalmente lo exterior; esto es, los cuerpos, y las facciones, y hechuras de las cosas.

Y porque los conceptos, y las acciones de los Reyes son diversas de las de los Privados, y las de los Privados son diferentes entre sì, segun las diversas naturalezas, y profesiones, pues otras palabras, y otras costumbres tiene ordinariamente, y se requieren en un Soldado, que en un Mercader, y tambien una misma persona es diferente de sì misma por las diversas edades, ò por los varios accidentes: todas estas cosas se han de saber, y exprimir por los Poetas, y por esta causa se hallan diversas especies de Poesìa, lo que no sucede

en

en la Pintura, pues todos los cuerpos son à un modo, tanto los de los Principes, como de los Particulares: lo que no sucede con los animos siendo todos diferentes; esto es teniendo diversos conceptos: de donde si bien los Poetas, y los Pintores imitan, no por esto imitan ni las mismas cosas, ni los mismos modos: imitan aquellos con las palabras, y estos con los colores; por lo que parece que hay tanta diferencia entre la Poesìa, y la Pintura, quanta entre el alma, y el cuerpo.

Es cierto, que como los Poetas describen tambien lo exterior, assi los Pintores muestran quanto pueden lo interior, esto es los afectos; y el primero que antiguamente hizo esto, segun refiere Plinio, fue Aristides Tebano, y modernamente Giotto. Bien es verdad que los Pintores no pueden exprimir

tan felizmente lo interior, como lo exterior, y por esto dixo el Molza:

Che l' altamente, che celata havete.
Esser non può con mano, ò stile espressa:
Ne vengono in color, per ch' altri il pensi,
Cosi cortesi, & honorati sensi.

Y para declarar mas ampliamente esta materia, debemos saber que los Pintores, si bien en el retratar de el natural deben imitar la naturaleza, y exprimir el natural quanto mejor sepan, pueden no menos, y deben, como los Poetas, usar algunas discreciones, por lo qual fue muy alabada la prudencia de Apeles, el qual haviendo de retratar à Antigono, que era tuerto, diò tal sitio à la figura, que escondiò aquel ojo de manera, que no se podia vèr, lo que no podria hacer un Escultor en todo relieve; y los que pintaron à Pericles, porque tenia la cabeza aguda, y co-

mo decimos nosotros, à la Ginovesa, lo pintaron con el Yelmo en la cabeza, lo que havrian podido hacer los Escultores de la misma manera. Fue grandemente alabada la industria, y prudencia de Timantes, el qual haviendo en el sacrificio de Yphigenia pintado à Calcante triste, à Ulises doloroso, à Ayàz que gritaba, à Menelao que se desesperaba, y debiendo pintar à Agamenòn, que como padre vencièsse en tristeza, y pasion à todos, le pintò con la cabeza cubierta: bien que mostrò en esto (como refiere Valerio Maximo) que el Arte no puede llegar à la naturaleza, porque pudo bien pintar las lagrimas de los Aruspices, el dolor de los amigos, el llanto del hermano, pero no el afecto del padre.

Es alabado tambien el Vulcano de Alcamenas, el qual muestra bien debaxo de la tunica ser cojo; pero

en

en tal manera, que le dà gracia, y parece le conviene aquella ſituacion. Eſtas diſcreciones, prudencias, induſtrias, y accidentes ſon comunes (como lo mueſtran los exemplos) aſsi à los Eſcultores, como à los Pintores. Son tambien los Eſcultores, y Pintores (como dixo Ciceròn) iguales à los buenos Poetas, en que proponen ſus obras en pùblico, para que oìdo el juicio univerſal, puedan enmendarlas adonde hayan ſido reprehendidos de los mas: por lo qual Apeles, eſtando detràs de ſus obras para oìr lo que ſe decia, compuſo no sè què coſa en un zapato, haviendo oìdo donde le havia tachado un Zapatero, el qual tomando de eſto mayor audacia, tachò tambien la obra en una pierna; pero le reſpondiò Apeles, lo que deſpues anduvo en proverbio: *No juzgue el Zapatero mas arriba de*

los zapatos. Hay tambien otras muchas ſemejanzas entre los Poetas, y Pintores; y yo por mì no tengo duda alguna que el ſer Pintor ayuda grandiſsimamente à la Poesìa, aſsi tengo por firme, que la Poesìa ayuda infinitamente à los Pintores: por lo qual ſe cuenta de Zeuxis, que fuo tan excelente, que hacia las mugeres grandes, y forzudas, quizà ſiguiendo en eſto à Homero; y Plinio cuenta, que Apeles pintò à Diana entre un Coro de Virgines, que ſacrificaban, de modo, que venciò los Verſos de Homero, que eſcrivian eſto miſmo: lo que ſe puede vèr tambien en la Loba, que dà de mamar, y lame à Romulo, y Remo, deſcripta primero por Ciceròn, y deſpues por Virgilio en aquel acto, y modo miſmo, que ſe vè oy de bronce en el Capitolio; y yo no dudo que Michaèl Angel, como ha imi-

imitado à Dante en la Poesìa, le haya imitado en sus obras, no solo dandoles aquella grandeza, y magestad, que se vè en los conceptos de Dante, sino procurando tambien hacer en el marmol, y con los colores, lo mismo que havia hecho con las sentencias, y con las palabras. Y quièn duda que al tiempo de pintar el Juicio en la Capilla de Roma, no tuviesse la obra de Dante (la qual èl tiene toda en la memoria) siempre delante de los ojos? Y por no decir las cosas generales, quièn vè aquel Caronte suyo, que no se le acuerde al instante aquel Terceto de Dante?

Caron dimonio con occhi dibraggia
Loro accennando tutte le raccoglie
Batte col remo qualunche s' addagia.

Quièn no se acuerda quando vè à Minos del otro Terceto en el Canto V. del Infierno?

Stauvi Minos horribilmente, & rigna:
Examina le colpe nell' entrata:
Guidica, & manda, secondo, che auvigna.

Y quien vè su Virgen de la Piedad, no vè en un marmol vivo, y verdadero el concepto de aquel verso, que mostrò al Dante, no menos Pintor, que Poeta?

Morti gli morti, è vivi parean vivi.

Y si alguno deseasse vèr còmo se pueden describir las figuras que pinta Michaèl Angel, no menos Poeta que Pintor, lea à Dante quasi todo; pero particularmente en el Canto X. y en el XII. del Purgatorio. Y quièn no vè en el Niño de la Virgen de la Capilla de San Lorenzo expressas en el marmol milagrosamente aquellas dos comparaciones milagrosas, la una en el XXIII. del Paraiso:

Et

Et come fantolin, che nuer la mamma,
Te le bracchia, poi che latte preſe
Per l' animo, che 'nfin di fuor ſ' infiama.

Y la otra en el XXX.

Non è fantin, che ſi ſubito rua
Col volto verſo il latte ſe ſi ſvegli,
Molto tardato dal' uſanza ſua.

Pero quièn podrà jamàs, no digo alabar, pero maravillarſe tanto que baſte del ingenio, y de el juicio de eſte hombre, que debiendo hacer los ſepulcros al Duque de Nemors, y al Duque Lorenzo de Medicis, expreſsò en quatro marmoles, al modo que hace el Dante en los Verſos, ſu altiſsimo concepto? Porque queriendo (à mi parecer) ſignificar, que para ſepulcro de cada uno de eſtos convenìa, no ſolo un emiſferio, pero todo el mundo, à uno puſo la Noche, y el Dia, y al otro la Au-

rora, y el Crepuſculo, que los metieſſen enmedio, y cubrieſſen como hacen con la tierra: lo qual fue de la miſma manera obſervado en muchos lugares por Dante, y eſpecialmente en el primer Canto del Paraìſo, quando dice:

Fatto havea dilamane, & di qua ſera
Tal foce quaſi, & tutto era la bianco,
Quello hemiſpherio, & altre parte nera.

Como hemos declarado, y declararèmos otra vez mas largamente. Y haviendo paſſado yà la hora, pondrèmos fin à eſte razonamiento, dando primero à la benignidad de Dios infinitas gracias, y deſpues à voſotros.

*** *** ***
*** *** ***

CAR-

CARTAS DE LOS MAS excelentiſsimos Pintores, y Eſcultores, ſacadas de los propios originales acerca de la ſobredicha materia.

1. *M. Jorge Vaſari de Arezzo.*
2. *El Bronzino.*
3. *Maeſtro Jacobo de Puntormo.*
4. *Maeſtro Taſſo.*
5. *M. Franciſco San Gallo.*
6. *Maeſtro Tribolo.*
7. *M. Benvenuto Celini.*
8. *Michaèl Angel.*

Al muy honrado, y eſtimado M. Benedicto Varqui.

PUES que me preguntais (venerado M. Benedicto mio) lo que ſiento acerca de la primacìa, y

dificultad de la *Escultura*, y *Pintura*, no quisiera, por la estimacion en que he tenido, y tengo vuestra doctrina, que conocieseis que no quise complaceros en el primer favor que me haveis pedido, pues tengo en mucho ser obedientisimo à vuestros preceptos; pero me ha parecido que os haveis fundado muy mal en preguntarmè tal cosa: y ojalà que yo fuesse habil à satisfacerla, para que pudiesse, en vuestro gran juicio, formarse el que de mì os prometeis, y no el que yo formo de mì mismo. Y para que lo veais, hallandome en Roma adonde se hizo apuesta entre dos Cortesanos nuestros de Farnesio, sobre la misma disputa, se remitieron à mì en ella, y por haver quedado mas embarazado que ahora estoy en escrivir esta, fui à buscar al Divino Michaèl Angel, por ser en estas dos Artes peritisimo, para que

me

me dixeſſe ſu parecer; y ſonriendoſe me reſpondiò: La Eſcultura, y Pintura tienen un miſmo fin, dificilmente conſeguido por una, y otra parte; y no puede ſacar otra coſa de èl.

Ahora (pues que me haveis metido en docena, eſtando en ayunas de eſte aſſumpto) ſi no fueſſe por el peligro de que no haciendo lo que me mandais, incurriria en vueſtra desgracia, la qual eſtimo mas, que el que yo, junto à vueſtra ſabiduria, ſea tenido por necio: os juro por Jeſu-Chriſto, que eſtaba reſuelto à embiaros un pliego en blanco, para que vos, como eſpiritu lleno de Ciencia, y en qualquier coſa Divino, eſcrivieſſedes encima la ſentencia de eſto, como mejor Juez, que yo, ni los demàs Artifices nueſtros. Pero yà que quereis que os haga reir, por prueba de lo que ſiento, trabajando en tales Artes, dirè que aquel Artifice,

ce, sea en la Ciencia que se fuesse, que mas perfectamente se acerque à la naturaleza, aquel se comprehende que està mas vecino à la primera causa; y aquellos que aprovechan à la naturaleza conservandola con todo estudio, ò ciencia, assi intelectual, como manual, aquellas se llaman mas perfectas, como la Arquitectura, mas que la Escultura, y Pintura, pues vemos que sus fines atienden al provecho, y ornamento de la naturaleza; pero de la Escultura no os prometo hablar, atento à que se encenderìa un pleyto, que seria dificil vèr concluìdo, fuera de que soy embidiado, y de este modo acabarìa de echar el resto. Pero hablando de mi Arte, y de su excelencia, y perfeccion, digo, que todas las cosas que se hacen faciles al ingenio, se juzgan ser menos artificiosas; y para poder mostraros la

ex-

excelencia de las dos, vos, como Juez de esto, podreis, si gustais, hacer la prueba. Tomad una bola de barro, y haced una cara, un animal, ù otra cosa por vuestra mano, y cierto que mientras lo hiciereis no tendreis que buscar ni el color, ni las luces, ni las sombras; y finalizado esto, tomad un papel, y dibujad en èl lo mesmo; y quando havreis dintornado las primeras lineas con plomo, pluma, lapiz, ò pincèl, comenzad à sombrearlas, y se os bolverán en vuestra obra tales, que juzgareis la facilidad, y la bondad de la una, y de la otra, y aquella que os fuere mas facil, encontrarèis menos perfecta. Ademàs hallamos en la Pintura muy dificil el contornear, y sombrear las figuras, por lo qual vemos muchos Artifices que las contornan perfectamente, y sombreandolas, las echan à perder. Otros

las

las dintornan mal, y sombreandolas con los deslambramientos, y luces, las hacen parecer milagros.

Nuestra Arte no la puede exercitar quien no sea gran dibujante, y no tenga un juicio perfecto, pues en media vara de sitio hace escorzar una figura de tres varas, y parecer viva, y redonda en un campo plano, que es cosa grandisima; y la Escultura, siendo redonda perfectamente en sì, es aquello que parece, y por este dissèño, y Arquitectura exprime el valor del entendimiento en la idèa, y en los papeles que se hacen; y en las paredes, y tablas de color, y dissèño nos hace vèr los espiritus, y sentidos en las figuras, y su viveza contrahace perfectamente el aliento, los rios, los vientos, las tempestades, las lluvias, las nubes, los granizos, las nieves, los hielos, los relampagos, la obscura, y serena noche,

che, el lucir de la Luna, el centellar de las Estrellas, el dia claro, el Sol, y el esplendor de èl: formase la locura, y la cordura en las cabezas de pintura: figurase en ellas lo mortal, y vital: variase el color de las carnes: cambianse los paños: se hace vivir, y morir, y las heridas con la sangre: se hacen vèr los muertos segun lo que quiere la docta mano, y la memoria de un buen Artifice. Pero adónde dexo los fuegos que se pintan, y la claridad de las aguas? Vèmos dàr alma viviente con el color à la imagen de los pezes, y aparecer vivas las plumas de los pajaros. Què dirè yo de la mayor mueſtra de cabellos, y de la morvivèz de las barbas, sus colores tan vivamente desfilados, y lustrosos, que parecen mas vivos, que la misma viveza, quando el Escultor apenas puede formarlos duros, y empeder-

nidos, pelo sobre pelo? Mas ay! M. Benedicto mio, adònde me haveis hecho entrar? En un pielago de cosas, de donde no saldrè jamàs, comprehendiendose debaxo de aquesta Arte todo aquello que hace la naturaleza, y puede imitarse con el ánimo, y los colores. Mas dónde dexo la divinissima perspectiva, que quando considero que la obramos nosotros, no solo en las lineas de los edificios, Colunas, *mazzochi*, ò cosas agrupadas, bolas con setenta y dos lados, y los Paìses con los montes, y con los rios, figurandolos por via de perspectiva, que trae tanto deleyte à los ojos de los aficionados, y no aficionados, que no hay casa de remendòn en que no haya Paìses Tudescos, incitados de la hermosura, y perspectiva de los lexos de los montes, y las nubes del ayre? La Escultura trabaja con duro magis-

gisterio; quàndo me serà jamàs por ella figurados un terrible viento, que combatiendo un arbol, le arranca? el rayo que le hiere, el fuego que le enciende, la llama, el humo, el viento, y las chispas? Hacedme en Escultura una figura, que comiendo, tenga en una cuchara un bocado caliente, el humo de èl, y el soplar del aliento, que salga de la boca del que come para enfriarlo: jamàs harán con el soplo frio torcer àzia otra parte el humo del calor. Pero dexando esto, tiene en sì la Pintura el pintar en la pared, que es diverso de al oleo, al temple, con el huevo, que es otra Arte separada de al oleo, y à la pared, y parecen todas tres una misma; y si un Pintor disseña bien, y no maneja bien los colores, ha perdido en su Arte el tiempo; y si es Colorista, y no tiene disseño, su fin es vanissimo.

De la otra parte, si hace bien todas estas cosas, y no es muy buen Arquitecto, no puede tirar perspectiva, que sea buena, porque la planta, y el perfil son causa de las alturas, anchuras, acortamientos, y delineacion de ella. Luego el retratar las personas vivas, semejando el natural, donde hemos visto engañar muchos ojos en nuestros dias, como con el retrato del Papa Paulo III. puesto al Sol sobre un terrazo para barnizarle, que visto de muchos que passaban, creyendole vivo, le baxaban la cabeza, que esto jamàs se viò hacer à la Escultura; y porque el disseño es padre de cada una de estas Artes, siendo el pintar disseñar, es mas nuestro, que de ellos, atento à que muchos Escultores excelentemente obran, que no disseñan nada en papel; è infinitos Pintores, que no tienen disseño, quando quieren hacer un quadro, si es

pin-

pintado de excelente Maestro, lucidan los contornos, y le contrahacen el color, tan semejante al original, que muchos se han engañado; y por sì ellos no lo podrian hacer por no tener disseño, naciendo esto de la dificultad del Arte. En nuestros dias hemos visto, que disseñando el divino en una piedra, y diciendo à un Esquadrador de Cornisas, que tenia la práctica de los hierros, *quita de aqui, y quita de acà*, conduxo un termino en la sepultura de el Pontifice Julio II. por la facilidad de el Arte. Por lo qual este, viendo lo havia finalizado, dixo à Michaèl Angel, que le estaba obligado, por haverle hecho conocer, que tenia una virtud, que ignoraba tuviesse. En suma, una minima parte de la Pintura es una Arte, que tenemos nosotros, y toda junta una cosa grandisima; de adonde, segun mi poco saber, me re-

ſuelvo, que por mas raros, y perfectos que ſe hagan en eſta Arte, neceſsitan eſtudiar en ella; lo que he penſado conmigo algunas veces, diciendo, que ſi el eſtudio, tiempo, y ſujecion, que he pueſto en eſta Arte para hacer aquellos quatro paſteles, que yo hago, le huvieſſe aplicado à otra Ciencia, creo, ſi no me engaño, que vivo, y no muerto, eſtaria canonizado: tanto mas viendo eſte ſiglo de oy ahìto de tantos ornamentos en las figuras, y en lo demàs que les pertenece; de los quales me parece que un Pintor no debe eſtàr privado, ni de la invencion, madre honrada de toda coſa: la qual con dulces raſgos de Poesìa, debaxo de varias formas, os guia primero el ánimo, y los ojos à eſtupenda maravilla. Y viendo en las Antiguedades, y en las Hiſtorias de marmol

las

las fugas de los Armados, mas no el sudor, y la espuma en los labios, y el lustre de los pelos de los cavallos, y clines, y las colas esfiladas, el deslumbramiento de las armas, y los reverberos de las figuras, cosas, que la Escultura jamàs harà: demàs de esto el raso, el terciopelo, la plata, el oro, y las joyas con los lustres de las perlas, las quales Pinturas son, segun aquellos Artifices, que perfectamente le trabajan, bordados en los ornamentos dorados, como *Castouile*, excelentes Pinturas, tenidas de el mundo verdaderamente como joyas, mayormente de los bellos, y doctos ingenios, como el vuestro raro, y divino: al qual si yo no he satisfecho, deberà perdonarme, que la pluma no me es tan facil, como me suele ser el pincèl: asségurandoos, que con mas gusto os havria hecho un Quadro, que esta Carta. Dios os

guarde, y amadme. De Florencia à los XII. de Febrero de MDXLVII.

Vueſtro ſiempre

Jorge Vaſari de Arezzo.

AL

AL MUY DOCTO M. Benedicto Varqui, à quien debo venerar.

MI intento, M. Benedicto virtuosísimo, es escriviros en el modo mas claro, y breve que supiere, qual de las dos mas excelentes Artes, que se hacen con las manos, tenga el grado principal, y estas serán la *Pintura*, y la *Escultura*; y poniendo primero las razones de la una, y despues las de la otra, las vendrè à comparar juntas, y assi se podrà vèr qual de ellas se deba anteponer: y porque pienso adherirme à una de las dos, y verdaderamente me parece que me adherirè à la parte mas verdadera, esto es à la de la Pintura, tomarè por ahora su defensa, poniendo no menos fielmente las razones de la parte opuesta, con la

mayor verdad que me sea posible: materia en verdad dificil, y que tendria necesidad de larga, y diligente consideracion. Ni yo prometo por esto hablar suficientemente; pero sì, como yà dixe, lo mas claro, y mas breve que pudiere. Suelen, pues, aquellos que son Artifices de la Escultura, ò parciales, alegar, entre las otras razones suyas, que la Escultura es mas perpetua, que la Pintura, y por esto quieren que ella sea mucho mas bella, y mas noble, diciendo, que quando despues de largo trabajo se conduce à suma perfeccion qualquier obra, durando largo tiempo, tanto mas se viene à gozar, y assi viene mas largamente à refrescar la memoria de aquellos tiempos, en los quales, ò para los quales fue hecha: luego es mas util que la Pintura. Dicen tambien, que con mucho mayor trabajo se hace una Estatua,

que

que una figura pintada, por respecto del sujeto durisimo, como serìa marmol, ò pórfido, ù otra piedra: y tambien dicen, que no pudiendo añadir en donde se quita, de tal suerte, que haviendo estropeado una figura, no se puede componer jamas; y la Pintura, pudiendose infinitamente borrar, y rehacer, ser de mucha mas industria, y tener necesidad de mucho mas juicio, y diligencia, que la Pintura, y por esto ser mas noble, y mas digna, añaden, que debiendo ambas Artes imitar, y semejarse à la naturaleza su maestra, y la naturaleza haciendo sus operaciones de relieve, y que se puedan tocar con la mano, quando la Pintura solo es objeto de la vista, y no de otros sentidos, la Escultura, por ser assimismo cosa de relieve, en que semeja mucho à la naturaleza, no solo tiene el semblante, pero es tambien

ob-

objeto del tacto; y por esto, siendo conocida de mas sentidos, serà mas universal, y mejor.

Dicen luego, que debiendo hacer quasi siempre los Escultores las Estatuas redondas, è isladas al rededor, sean vestidas, ò desnudas, es necessario tener suma atencion à que estèn bien por todas las vistas; y que si en una vista su figura hiciere gracia, que no falte en las otras, las quales, bolviendo los ojos al rededor, son infinitas, por ser la forma circular de esta naturaleza; lo que no sucede al Pintor, el qual jamàs hace en una figura sino una sola vista, la qual escoge à su modo; y bastandole que por aquel lado que la muestra tenga gracia, no hace caso de lo demàs, que harìa en las otras vistas, que no aparecen, y por esto ser de nuevo mas dificil; y siguiendo esta razon, dicen, que es mucho mas bello, y

de-

deleytable encontrar en una figura todas las partes, que hay en un hombre, ò muger, ù otro animal, como el roſtro, el pecho, y las otras partes delante; y bolviendoſe, encontrar el quadril, oſlanco, y los brazos, y aquello que le acompaña, y aſsi por detràs las eſpaldas, y vèr correſponder las partes delante con las del lado, y de atràs; y vèr còmo los muſculos comienzan, y còmo acaban, y gozarſe muchas, y bellas concordancias; y en ſuma girando al rededor de una figura, tener entero contento de verla toda, y por eſto ſer de mas deleyte, que la Pintura.

Quieren tambien realzarla con decir ſer la Eſcultura muy magnifica, y de grandiſsimo ornamento en las Ciudades, porque con ella ſe hacen Coloſos, y Eſtatuas, tanto de bronce, como de marmol, y de otra materia,

teria, que hacen honor à los hombres ilustres, y adornan las tierras, y ponen deseo en los hombres que las vèn de seguir las obras virtuosas, para tener semejantes honores, de adonde se sigue grandisima fama, y provecho. Ni dexan de decir, que es necessario ser muy advertido en las Esculturas de observar todas las mensuras, como de cabeza, brazos, y piernas, y de todos los otros miembros, para tener la prueba siempre prompta; ni poderse defraudar medida alguna, como se puede vèr en las Pinturas, donde no hay tanta comprobacion; ni ser de menos contento, que dificultad, hallarle en ser real, y de poderles medir à su voluntad, lo que en la Pintura no sucede siempre, y por esto la Escultura ser cosa menos falàz, y mas verdadera.

Muestran tambien que la Escultura,

ra, demàs de la grandeza, del artificio, es de no pequeño util, pudiendose servir de sus figuras para sustentar, en vez de coluna, canes, ò repisas, ò sobrefuentes, para echar agua, ò para sepulturas, ò para otras infinitas cosas, que todos los dias se vèn: quando con la Pintura no se puede hacer sino cosas fingidas, y de ninguna otra utilidad, que de placer, y por esto ser mas util la Escultura.

De la otra parte, esto es del lado de la Pintura no faltan respuestas à todas las razones producidas por la Escultura, antes les parece à aquellos que favorecen la Pintura tener muchas mas; y dicen, respondiendo en quanto à la primera razon, donde se alega ser la Escultura mas durable, por ser en mas firme su materia, que esto no se debe atribuir al Arte, porque no ha estado en poder

del Arte el hacer el marmol, ò el profido, ò las otras piedras, si no en el de la naturaleza; ni por esto le conviene al Arte alabanza alguna demàs, sino como si su materia fuesse de barro, ò cera, ò estuque, ò madera, ù otra materia menos durable, exercitandose, como todos saben, el arte solo en la superficie. Responden tambien à la segunda razon de la dificultad tan divulgada los Escultores, esto es de no poder añadir, sino solo quitar, y el ser gran trabajo el exercitar tal Arte, por tener las piedras duras por materia, responden, que si quieren decir del trabajo de el cuerpo acerca de cincelar, que esto no hace el Arte mas noble, antes mas presto le quita la dignidad; porque quanto las Artes se hacen con mas exercicio de brazos, ò cuerpo, tanto mas tienen de lo mecanico, y por consiguiente son menos nobles; que

si esto no fuesse, se alabarian por bellas Artes, infinitas, que estàn tenidas por mecanicas, como los Canteros, que trabajan en las Canteras, ò que cincelan en las calles, ò aquellos que caban, ò cardan lana, ò Herradores, ò semejantes; pero si quisieren decir del trabajo del animo, dicen, que no solo la Pintura le es igual, pero la excede con gran ventaja, como se dirà mas abaxo: y donde dicen no poderse añadir, quando se haya quitado mucho, responden, que quando se dice Escultor, ò Pintor, se entiende excelentissimo Maestro, ò en Pintura, ò en Escultura; porque no se debe tratar de aquellos, que solamente han nacido para vituperar, ò la una, ò la otra Arte: por lo qual no se debe creer, que un Escultor excelente quite donde no hay necessidad de quitar; pues esto no seria lo que pretende el Arte; pero harà su mode-

lo

lo tan acabado, donde podrà añadir, y quitar mucho mas facilmente, que el Pintor; y despues transfiriendolo à la obra con exactisimas medidas, no tendrà necesidad de poner, por haver quitado mucho: mas quando finalmente quisiesse, ò necesitasse añadir, quièn no sabe que muy bien pueden hacerlo ahora, que se hacen los Colosos de muchos pedazos? Y à quantas figuras se restauran los bustos, y los brazos, y lo demàs que les falta? Sin los remiendos que se vèn en muchas de las figuras que han salido nuevas con semejantes pegotes de mano de sus Artifices, y assi en esto no consiste el Arte; porque una figura, aunque sea de infinitos pedazos, con tal que sea buena, no dà disgusto à la bondad del Arte.

Dicen respondiendo à la tercera razon, que es bien verdad, que dichas dos Artes se hacen para imitar

la naturaleza: mas qual de las dos consiga mas su intento, responderàn mas abaxo; solo dicen que no imitan mas la naturaleza por hacer de relieve, que de otra manera, antes toman la cosa, que yà estaba hecha de relieve de la naturaleza; por lo qual, todo aquello que se halla de redondo, ò de ancho, ù de alto, no es del Arte, porque primero havia anchura, y altura, y todas las partes que se dàn à los cuerpos sólidos; pero solo son del Arte las lineas que circundan dicho cuerpo, las quales estàn en la superficie: por lo qual, como he dicho, no es del Arte el ser de relieve, pero si de la naturaleza; y esta misma respuesta sirve tambien donde dicen del sentido del tacto, porque el hallar la cosa de relieve, yà se ha dicho no ser del Arte.

No està acabada.

AL MUY MAG. y honrado M. Benedicto Varqui.

EL deleyte que sè recibìs, Mag. M. Benedicto, de qualesquiera bella Pintura, ò Escultura, y tanto mas el amor que teneis à los hombres de estas profesiones, creo ser la causa de que vuestro sutilisimo entendimiento se mueva à hallar la nobleza, y razones de estas dos Artes: disputa ciertamente bella, y dificilisima, y ornamento proprio de vuestro tan raro ingenio. Y haviendo sido buscado con tanta benignidad por una Carta vuestra de los dias passados sobre este assumpto, no sabrè, ò quizà no podrè con palabras, ò tinta exprimir enteramente las fatigas de quien trabaja: con todo esso, por qualquier razon,

y

y exemplo, simplemente (sin conclusion tampoco) os dirè lo que me ocurre. La cosa es tan dificil, que no se puede disputar, y menos resolver; porque una sola cosa hay noble, que es su fundamento, y este es el disseño, y todas las demàs razones son débiles respecto à esto. (advertid que el buen Dibuxante executa una, y otra) Y si todos los demàs argumentos son débiles, respeto à esto, còmo se puede disputar con esto solo, sino dexar estàr esto à parte, no teniendo semejante à ella, y producir otras razones mas débiles sin fin, ò conclusion? Como decir, una figura de Escultura fabricada al rededor redonda por todos lados, y acabada en todo con cinceles, y otros instrumentos fatigosos, buscada desde cierto lugar, donde no se puede pensar en què modo se pueda con los hierros entrar, ò finalizar, siendo piedra,

ò cosa dura, que con trabajo al barro blando seria dificil; despues la dificultad de un brazo en el ayre, con qualesquier cosa en la mano, dificil de poner de modo que no se rompa: demàs de esto no poder remediar quando se ha quitado un poco mas; (esto es mucha verdad) y haviendola acordado bien por un lado, no poderla hallar por los otros por falta de piedra en uno de ellos, por la gran dificultad que hay en acordar proporcionadas todas las partes juntas al rededor, no pudiendola jamàs vèr bien como ella ha de estár, sino despues de hecha; y no siendo cosas minimas, no hay remedio; pero no tendrà fundamento de disseño el que incurriere en errores, ò inadvertencias muy evidentes, que las cosas minimas mal se pueden huìr en la una, y en la otra.

Hay tambien varios modos de ha-

cer,

cer, como de marmol, y de bronce, y tan varias fuertes de piedras, de estuco, de madera, de barro, y otras muchas cosas, que en todas se necesita gran práctica, además de el trabajo de la persona, que no es pequeño. Pero esto tiene al Artifice mas sano, y le hace de mejor complexion; quando el pintar es al contrario, mal dispuesto del cuerpo por las fatigas del Arte; mas presto fastidiado en la mente, que aumentado en la salud; muy libre, y deseoso de imitar todas las cosas que ha hecho la naturaleza, con los colores para que se parezcan à ellas, y tambien mejorarlas, para hacer sus trabajos ricos, y llenos de cosas varias; haciendo donde acaece esplendores, noches con fuegos, y otras luces semejantes, ayres, nubes, païses lexos, y cerca, edificios con tan varias observaciones de perspectiva,

animales de tantas fuertes, de tan varios colores, y otras tantas cosas, que es posible que en una historia que haga intervenga aquello, que jamàs hizo la naturaleza; ademàs de (como dixe arriba) mejorarlas, darlas gracia, y acomodarlas, y componerlas donde estàn mejor; fuera de esto, los varios modos de trabajar al fresco, al oleo, al temple, y à cola, que en todo se necesita gran práctica para manejar tan varios colores; saber conocer sus varios efectos, mezclados en tan distintos modos, claros, obscuros, sombras, y luces, reflexos, y otras infinitas cosas necessarias. A lo que dixe muy atrevido, que lo que importa es superar la naturaleza en querer dàr espiritu à una figura, y hacerla parecer viva en plano: que si à lo menos se huviesse considerado, que quando Dios criò el hombre lo hizo

de

de relieve, como cosa mas facil à hacerlo vivo, y no se havrìa tomado un sugeto tan artificioso, y mas presto milagroso, y divino: digo tambien, dando exemplos, que Michaèl Angel no ha podido mostrar la profundidad del dibuxo, y la grandeza de su ingenio divino en las estupendas figuras de relieve que ha hecho, sino en las milagrosas obras de tantas, y tan varias figuras, escorzos, y bellos actos de pintura, amando à esta siempre mas, como cosa mas dificil, y mas apta à su ingenio sobrenatural, aunque conoce que su grandeza, y eternidad depende de la Escultura tan digna, y tan eterna: pero de esta eternidad participan mas las Canteras de los marmoles de Carrara, que la virtud del Artifice, aunque por hacerse en mejor materia el relieve acerca de los grandes Maestros, es causa de gran-

dissimos premios, y de mucha fama, y otras dignidades en recompensa de tan digna habilidad.

Yo pienso que la Escultura es como el paño fino, que dura mas, y es de mas coste; y la Pintura como el paño acotonado del infimo, que dura poco, y es de menos coste, porque luego que se le quita aquel rico lino, no se hace mas caso de èl; pero haviendo de tener todas las cosas fin, tampoco ellas son eternas de un mismo modo.

Tendria mas que decir en abundancia, pero escusadme, que no me dexa el corazon hacer escrivir mas à esta pluma; y ademàs de la importancia de toda esta Carta, que se reduce à haceros notorio que yo os soy obsequioso, y promptissimo à daros gusto, he conocido que havia tomado vigor, y no bastaria un quaderno de pliegos, *per che le ora nella*

beva

beva ſua. Pero yo, para que nó os parezcan ceremonias muy canſadas, por no enfadaros, no la teñirè mas en la tinta, ſino ſolamente para que me ſirva haſta tanto que note los dias de el mes, que ſon XVIII. de Febrero.

Vueſtro Jacobo en caſa.

AL MUY MAG. Y HONrado M. Benedicto Varqui.

MAg. M. Benedicto, *salud.* Esta tarde, que estamos à los XVI. de Febrero de MDXLVI. Lucas Martini me ha mostrado una Carta, donde vos decìs de aquella *Torraccia*, que anduvo por todo Florencia, hecha de aquel amigo; y assi me ha hecho por filo meterme à escrivir mi opinion acerca de la Pintura, y de la Escultura, como me preguntabais en vuestra Carta, à la qual no havia dado respuesta; porque quando la recibì hallè la mayor parte de estos nuestros grandes Escultores, y Pintores todos alborotados con vuestras Cartas, y mayormente los Pintores, que entre ellos havia alguno, que vencido de las verdaderas ra-

razones de la Escultura, queria hacer, como hizo Antonio del Gianfi à Andrea del Sarto, que haviendole mostrado un quadro suyo para que le dixesse su opinion, y le advirtiesse si tenia errores, suplicandole estrechamente se sirviesse complacerle en esto: Andrea, que era no menos cortès que grande, le mostrò amorosamente muchas cosas que no le gustaban, dandole las razones; à lo que no sabiendo Antonio responder otra cosa, ni queriendo en modo alguno haver errado, vencido de la colera movida de su ignorancia, dixo: Andrea, yo soy hombre para mostraros con las armas en la mano, que este es un bello quadro. A cuyas palabras respondiò Andrea, que havia ido alli para decirle los errores del quadro, como se lo havia suplicado; y que en quanto à lo de menear las manos, otra vez lo bolveria à vèr; pero

bol-

bolviendo al propoſito, por no pagar cinco ſueldos, digo con todo, que yo no ſoy ſugeto para dàr juicio ſobre una tal queſtion, como la de la Eſcultura, y Pintura. Dirè en pocas palabras mi opinion, como me lo bolveis à pedir, no pudiendo faltar à vueſtras preguntas, queriendo mas preſto ſer tenido de todos en eſto por arrogante, y preſumptuoſo, que por deſagradecido, ò perezoſo. Y ſi fueſſe breve, lo hago porque mi opinion es eſta, y ella os baſtarà ſin otras razones; porque ſiendo tan clara, y haviendoos eſcrito otros todo lo que hay en pro, y en contra, ſerìa ſuperfluo: ni hablarè de la eternidad, del trabajo, y de la dificultad, ſino ſolo de la nobleza, en la qual juzgo, que la Eſcultura tiene el primer grado, repreſentando la coſa propria, y el ſer aquello que es, y no aquello que parece, como hace la Pintura. Mi-

Mirad por todos lados la Escultura, y siempre participarèis mas cosas del natural; y tocandolas, las hallarèis, quando en la Pintura no es assi, si bien tambien ella dà grandissimo placer al verla. Y que esto sea la verdad, cada uno se lo conoce, y vos tambien, como otro qualquiera, que haveis visto à Roma, donde hay tantas Pinturas excelentes, y la Bobeda de Grigi, y las Salas del Papa, y la Capilla de Michaèl Angel; y donde hay tantas, y tan bien hechas Esculturas, como se vèn en el Patio del Cardenal de la Valle, en el Jardìn del Cardènal Cesis, en Belvedre, y en las obras de Michaèl Angel, de las quales aqui tambien hay aquellas divinas, que vos sabeis de Donatelo, y de otros hombres famosos, que si bien aquellas Pinturas os dàn contento, y gusto, no menos lo hacen las Esculturas; demàs de que os re-

pre-

prefentan lo verdadero de la naturaleza adonde el Artifice dirige fu fin, el qual dà mas nobleza al Arte acercandofe mas, y mas felizmente configuiendo fu intencion, que es de imitar en todo lo que puede la naturaleza, la qual me ha hecho, como veis, que os efcriva efta Carta con prifa, y furia, obligado de vueftra Carta, embiada à Lucas Martini, en donde decìs, que no quereis llamarme mas Maeftro, y por efto yo mifmo me lo llamarè.

Maeftro Taſo à vueſtro ſervicio.

AL

AL MUY DOCTO M. Benedicto Varqui, à quien venero.

AL muy honrado M. Benedicto, *salud.* Siendo, pues, vos tan instruido en toda Ciencia, muy bien por vos mismo podiais, sin mi parecer, declarar la verdad, no solo de lo que me preguntais, pero de mucha mayor duda, si duda ay en tal caso; y si acontece que haya tal duda, vos la hayriais muy bien terminado, y resuelto. Pero usando vos tanta benignidad, como bolver à preguntarme, no puedo menos de responderlo que siento à tan honrada pregunta de hombre tan sabio; y ciertamente que no es pequeño peso à mis tan dèbiles fuerzas; tal, que mejor serìa callar, que decir poco: y para satisfacer en parte, sabeis primera-

mente,

mente que la Pintura es Arte noble, y muy estimada de los Antiguos, respecto à las muchas dificultades, que en ella encuentran los que la exercitan ; y sabeis que todas las cosas tienen en sì dos contrarios, pues teniendo la Pintura ciertas dificultades, tambien tiene en sì algunos deleytes, los quales dàn mucho gusto à un Pintor, que teniendo en su idèa una invencion, con pocos dineros, y con mucho tiempo puede desahogar su pensamiento, sin pedir mucho, ò poco à persona alguna, cuya propiedad del Arte dà al Pintor un gran consuelo: y despues tambien tiene no poco contento el Pintor en los colores, que manejandolos, y ordenandolos, le dàn deleyte à la vista, y aun se le dàn tambien al que no entiende mucho.

Tambien tiene el Pintor otro gus-

to grandiſsimo, que quando una obra no le ſatisface ni à la primera, ni à la ſegunda vez, tantas quantas quiere la hace renacer ſobre ſu quadro, ò pared: eſto es lo que ha conſolado à muchiſsimos Pintores, y con eſta eſperanza, no una vez, pero muchas, han hecho, y buelto à hacer ſus obras, haſta que al fin ſe han ſatisfecho; y aſsi hay obras cèlebres nacidas de la benigna propriedad, y naturaleza de eſte Arte, que puede hacer, y deshacer en breve tiempo.

Tambien tienen otro deleyte, no pequeño, que haciendo ſus Pinturas, ſiempre han de atender à una ſola viſta, v. gr. aquel Pintor, que hace ſu deſnudo, le vendrà bien hacerle en la cara, y aſsi no tiene jamàs que penſar à las partes, ni del lado, ni de otras; y eſta propriedad del Arte dà grandiſsimo contento, y facilidad à la Pintura, como cada

uno puede bien saber, que rarísimas veces sucede, que una actitud de un desnudo haga bien por todas vistas, y por esto el Pintor hace su actitud, y de aquella elige siempre lo mejor; esto es, la mas agraciada vista, tal, que todas estas cosas dàn grandísimo placer al Pintor, y le quitan muchas fatigas. Demàs de que el Arte se puede exercitar con limpieza; y dado que un Maestro sea mal complexionado, por no ser fatiga corporal, la puede exercitar con comodidad. Bien es verdad, como dixe arriba, que todas las cosas tienen su dulce, y su amargo. Cerca de estos gustos, y facilidades estàn las dificultades, que no son pequeñas, las quales traen no poco disgusto: y esto es el manejar de los colores, y haverlos de mezclar juntos, y juntar con ellos las sombras, y las luces, que son los que han de hacer pare-

cer

cer aquello que no es; tal, que sobre la tabla, que es plana, y bien pulida, por medio de aquellas mezclas de colores, con las sombras, y luces, aquella tabla pierde à la vista su propiedad; esto es, que siendo plana, aparece no plana, y con varias formas, segun lo que al Pintor le ha estado bien formar dentro: de modo, que el Arte esfuerza à la naturaleza, y esta es la maxima general, y su extrema fatiga, y en esto consiste el todo, y por esto todo Pintor se fatiga: que ciertamente no es pequeña dificultad, y merecen gran recomendacion, y fama, no digo solo los grandes Pintores, pero tambien los medianos, y por esto yo los ensalzo, los alabo, y los honro mucho; pero yà no hay los tiempos de los Mecenas, que las obras de la *Pintura*, y *Escultura* se pagaban à tanto

peso de talentos de oro, y nace de que los hombres piensan tener su fama por otros caminos, que miran mas al vicio, que à la virtud.

Haviendo hablado, M. Benedicto, de la *Pintura*, y queriendo en parte razonar de loque deseais en la vuestra, me es forzoso tratar ahora del Arte de los Estatuarios, que assi llamaban los Antiguos à los que oy llama el vulgo *Escultores*: ciertamente Arte nobilissima; digo Arte, respecto que ella es fatigosissima de cuerpo; pero mas presto se podia llamar Ciencia, considerando las cosas del alma, y quan desembarazado, y despierto necessita tener siempre el espiritu.

Y os digo, M. Benedicto, que despues que recibì vuestra humanissima Carta, solamente he pensado què gusto tiene en sì esta Arte de la Escultura, y embolviendome en el

pen-

pensamiento de una parte, y otra para referir alguna benignidad suya, ninguna encuentro; tal, que es preciso contar todos trabajos, todas dificultades, todas rigidezes, todas escabrosidades, todos disgustos, todo sospechas, todos temores, y melancolias, que dà casi hasta el fin, tal, que la hallo desde su principio, medio, y casi hasta el fin, poca dulzura, contento, ò deleyte, salvo que en su fin parece un cierto contento, y largo reposo de tan extremados trabajos.

Para contaros parte de ellos, haveis primeramente de saber, que qualquiera Estatuario es necessario tenga, no como el Pintor muy gran disseño, pero mas, si mas fuesse possible, respecto à la diversidad de las Estatuas, que como dixe, si el Pintor hace un desnudo, queriendo el Escultor hacer el mismo, le es pre-

ciso hacer muchos en uno solo, respecto à las muchas vistas, pues à cada buelta de ojos de la Estatua redonda sale otra; de modo, que el Pintor, de una sola vista, hace una sola figura; y el Escultor, en una sola figura hace muchas, respecto à las muchas vistas, como arriba dixe. Y bolviendo digo, que al Escultor le es necessario saber mas disseño, el qual, por ser el fundamento de toda Arte, no solo de estas, se sigue que la Escultura en esto es mas dificil, pero dexando esto, queriendo empezar de su principio, digo, que la primera dificultad, que tiene el Escultor, es proveer la materia; esto es el marmol, y los instrumentos para trabajarlo: porque hablando de la Escultura, es necessario hablar del marmol, y no del bronce, ò otras materias, que son todas inferiores al marmol: y por esto digo, que es ne-

necessario proveer el marmol, el qual cuesta mucho dinero, y no se puede conseguir sin la ayuda, ò de una Republica, ò de un Principe; y si por su desgracia el Escultor no tiene favor, ò de la una, ò del otro, como se vè muchas veces que alguno, por sospecha de sì mismo, ò por embidia, no alabe, y ensalce à aquel Escultor al Principe, ò Republica, que no puede vèr la verdad de cada cosa, ni hacer experiencia de cada uno; y crea à aquel embidioso, y maligno, que hay bastantes que hacen profesion de entender, y alaban, y vituperan, como si fuessen propriamente del Arte; y por haver visto quatro medallicas, y aprendido algun vocablo del Arte, hacen varias adulaciones porque no han sido cortejados; y por no ser desechados de aquellos lugares, que les parece à ellos tener junto à aquel Principe,

jamàs dexan de abominar à los demàs, y alabarse à sì mismos; ò bien acaece muchas veces, que hay algunos que tienen conveniencia, y semejanza de pobreza de ingenio, y abundancia de embidia, y malignidad, que por aquella conveniencia se hacen amigos, cuya amistad es falsa, porque es fundada sobre el vicio, y no sobre la virtud, haciendo estos tales secta juntos, y se alaban siempre ellos mismos, y vitupèran à los demàs; y todo esto nace de insuficiencia que hay en ellos, que si se hallassen suficientes por sì mismos, atenderìan à hacer lo que supiessen, y no buscarìan que otros los sobstuviessen, y generosa, verdadera, y virtuosamente alabarìan toda excelente obra, y aborrecerìan el vicio, queriendo ser hombres por sì mismos, beneficiando à los demàs hombres, con lo qual se manifestarìan virtuosos

Yà veo que os parece que he salido de la materia; pero regularmente hablando, casi no se puede dexar de distraherse à cosas, que son apropósito, para mostraros las sugestiones à que està sujeta la *Escultura*. Y bolviendo digo, que si aquel Principe, ò Republica no dà por sì facultad al Escultor para hacer obras, èl solo no puede, respecto las muchas dificultades à las quales no està sujeto el Pintor; tal, que si el Escultor no tiene estas comodidades, es preciso que blasfeme del Arte, y la naturaleza, que le hizo tener tanto trabajo; ò que haga lo que yà hizo un antepassado nuestro, que serìa largo de referir, y me apartarìa mucho de el assumpto. O felicisimos Poetas, y Philosophos, que sin ayuda de otros, podeis exprimir vuestros altisimos conceptos! Y finalmente, sucede que se conceda el marmol,

por

por ser materia pesante, necesita tener muchos hombres, è instrumentos para manejarlo: despues necesita tener una constancia, una perseverancia, y paciencia de años, segun es la obra, y continuar en aquel pensamiento hasta el fin, à el qual es muy laborioso llegar. El Pintor en un año de tiempo sale de toda obra; y la Escultura necesita mucho mas sin comparacion; tal, que esta es cosa sabida, que si los que no trabajan supiessen las dificultades, que hay hasta finalizar una Estatua, quedarian pasmados. Y despues que lo haya ordenado todo, y se le haya concedido el marmol al Escultor, y comience à obrar, no se puede decir su extremado trabajo corporal, ademàs que necesita estàr por tierra, y al revès, de rodillas, en varios modos, teniendo siempre en las manos una pesante maceta, y el cin-

cèl,

cèl, lo qual à todo hombre bien complexionado muchas veces canſa, y otras muchas eſtà lleno de ſuciedad, y de polvo, que de sì miſmo, y de los demàs ſe averguenza. Eſtos ſon ſus deleytes, y guſtos, hablando de las coſas corporales; y viniendo à las mentales, el continuo recelo, que tiene el Eſcultor de que no le falte la materia, ò por defecto ſuyo, ò por defecto de la miſma materia, como muchas veces ſucede; y faltando por una, ù otra materia, el Eſcultor no podrà acabar ſu Eſtatua, ſi yà alguno, como temerario, no dexa la Eſtatua con aquel evidente defecto, ò bien pega un pedazo, como vos haveis viſto, que donde hay pecado por haver quitado mucho marmol, aparece grandiſsimo defecto; y ſe vè claro en las Eſtatuas pùblicas, que modernamente ſe han hecho, que ſe conoce es falta un pedazo de

co-

cogote, y al lado de ellas se vè còmo deban ser las redondeces de las cabezas de las Estatuas, y todo sucede por haver quitado primero mucho marmol; y no pudiendolo corregir, es necessario hacer la cabeza con media quarta de falta, y tal vez pensando hacer mejor con pegar pedazos de marmol, se han vituperado à sì, y quitado al Arte su propriedad.

Digo, pues, que al buen Escultor le acompaña siempre un continuo temor de que no le falte la materia; y al Pintor no le sucede esto, porque borrando el defecto, y buelto à hacer, ninguno conoce que tal cosa haya; pero el Escultor, quando pega el marmol, queriendolo assi dissimular con el pedazo, à todo el mundo se acusa por ignorante, è incapàz Maestro. Ahora mirad què dificil, y laboriosa propriedad tiene en

sì esta profesion, sin la que despues de esta se sigue acerca de la dureza de la materia, de donde nace aquel largo tiempo, que necesita para acabarse una obra; porque bien sabeis que todas las cosas necesitan de su principio, despues el medio, y que de este se sigue el fin: que antes que se llegue à este, se necesita aquella firmeza de ánimo, aquella continuacion, aquella paciencia hasta tanto que se llega al fin, no de otra manera que hace la naturaleza, poco à poco, que nada produce de repente, y todo lo hacè con tiempo, principio, y fin. Por lo qual respondiò muy bien aquel Estatuario, y verdadero Philosopho à Alexandro Magno, quando le preguntò *què cosa era Escultura*? Y èl respondiò, *que no era otra cosa, que una segunda naturaleza*; y afirmando esta sentencia, se esculpieron en piedra estas palabras,

bras, y se pusieron en parage pùblico.

En nuestros tiempos quántos Estatuarios se hallarìan en quienes reynasse una minima parte de esta Phylosophìa? Antes vèmos que son inhumanos, sobervios, avaros, embidiosos, maldicientes, tal, que no se pueden llamar virtuosos; pero el mismo pésimo vicio, y todo nace de un poco de ensalzamiento de fortuna, con que demuestran su pobre naturaleza: pobre de juicio digo, y de consejo, y de ánimo noble.

Bolviendo à la Escultura, digo, que tiene en sì otra dificultad, que si sucede que un Màestro, por su inadvertencia, quita mucho de su materia, y la quiere en qualquier modo remendar, si èl quita materia, siempre la disminuye, yà la componga, ò yà la eche à perder: cosa dificilisima de imaginar, y que no

pas-

passó por el pensamiento à muchos, salvo à los que exercitan el Arte.

Estos exemplos os certificaràn què extremadas dificultades hay en esta profundissima Arte, que donde se quita no se puede poner, y os dexarè juzgar, con las dificultades, que haveis oìdo, qual sea la mas noble de una, y otra profesion. Bien es verdad que con todas estas fatigas la Escultura dà, y promete al Maestro el consuelo de una eterna fama, y con ella lo hace inmortal à los siglos futuros; pues si algo en el mundo es perpetuo, son las Esculturas, porque de todas las obras la materia se transmuta en otra forma, solo la Escultura està exempta de esto; de suerte, que ni hielo, ni fuego la ofende, solo el larguissimo tiempo, destruidor de todas las cosas, con gran trabajo la consume. Y haviendo tantas dificultades para ha-

cer

cer las obras, y tantos trabajos de ánimo, y de cuerpo, se vè que se sufre con gusto, pues la dulzura de aquella eternidad se debe à muchos trabajos.

Pareceme ser al proposito la sentencia de nuestro divino Dante, donde dice, que quiere, que quanto la cosa es mas perfecta, mas conozca el bien; y assi à la afliccion, que ciertamente dà de tantos trabajos, se sigue el justo galardòn de mantener vivo al Artifice eternamente; y aquella esperanza, que en el principio promete de la inmortalidad, hace sufrir con paciencia toda molestia, dificultad, disgustos, incomodidad, dificultades, y passiones. Y concluyendo digo, que la *Pintura* tiene la dificultad de las sombras, y luces; y la *Escultura* tiene la de trabajar la materia. La Pintura tiene la dificultad de los escorzos, y la Escultura tie-

tiene la de que donde el Pintor hace una figura, esto es una sola vista, el Escultor ha de hacer muchas, por las razones arriba dichas: la Pintura tiene la tabla, que es plana, y ha de hacer que parezcan encima varias cosas; y el Escultor no puede donde quita hacer que jamàs se dexe de vèr, ni borrar tal defecto, ni lo que buelva à hacer de segunda vez vale nada. La Pintura, el tiempo breve, el fuego, el agua, el hielo la arruina, la consume, y deshace; à la Escultura solo el tiempo con gran trabajo la consume: de modo, que me parece se pueda concluir que la Escultura tiene mas dificultad en todo, con gran distancia, y por consequencia ser mucho mas noble, pues la eternidad la hace cosa divina, esto es, inmortal; y aunque no tuviesse otra nobleza, esta sola la hace exceder sobre toda

Arte, sin comparacion, y esto sea *quel che schanni* toda persona; y por no multiplicar razones, dexarè muchos exemplos, que se podrian decir. No os hablarè de los modos de trabajar en marmol, fuera de las Estatuas redondas, la dificultad de hacer los baxos relieves, los medios relieves, y el otro modo, que es mas que medio relieve, en que viene à salir la Estatua redonda.

Estas cosas las dexarè indistintas, pues las he escrito en otro lugar, como os lo mostrarè algun dia, porque me viene à proposito dilatarme mucho en esto, y tendrè necesidad de que os digneis de oirme largamente; y bolviendo à la primera materia, solo os quiero traer à la memoria un exemplo, que me consta debeis saber: Quàntas mugeres hay en Flandes, Francia, y tambien en Italia, que pin-

tan

tan de modo, que en Italia tienen sus quadros en buen precio? Pero en ningun lugar, ni tiempo se encontrò muger alguna, que trabajasse de marmol. Esto no lo digo en desprecio de el Arte, sino para deciros de la facilidad, y terminos, que tiene en sì la *Pintura*, cuyos fines son determinados; y de la *Escultura* se puede decir *infinita* por las razones sobredichas. Pero creedme, M. Benedicto, que no es bastante un pliego solo à discurrir de la Escultura sus propiedades, dificultades, y nobleza; ni aun un quaderno seria bastante. No por esto os cause maravilla si he sido prolixo, que vos, como verdadero possessor de toda virtud, y verdad, lo aceptareis de mì, que soy tambien amante de la verdad, y virtud: que como dixo aquel Philosopho à Octaviano Augusto, quando

tomò à Alexandrìa : *A los virtuosos guſta quien es amante de la virtud.* Y Auguſto, haviendoſe buelto à las palabras, quiſo ſaber quièn havia hablado; y conociendolo, lo quiſo cerca de sì. Aſsi vos, como verdadero hijo de toda virtud, sè que no faltarèis à tenerme à mì, que ſoy amante de ella, en lo ſecreto de vueſtro corazon : y eſtoy cierto, que delante de todos hablarèis de mì, como de perſona à quien amais, pues aſsi parece lo dicta la verdadera Philoſophìa, que reyna en vos, y me lo promete vueſtra liberaliſsima Carta.

No obſtante me obligo à eſtàr ſiempre por vueſtro dictamen, y à tomar de vos licencia à parar el deſeo, y la pluma, y como prudentiſsimo, è inteligente, deberèis diſſimular el defecto de mi eſtylo, ortographìa, mal continuada materia,

y

y otros defectos, que encontrarèis en este rudo escrito. Y os suplico me mandeis en aquellas cosas, que yo fuere de algun provecho, que por vos me serà grata toda fatiga.

Havia pensado deciros en pocos renglones lo que se me havia prevenido al principio; pero despues la mente, movida de no sè què, me ha hecho desmandar tanto, que me ha salido mas de un pliego escrito; no porque me arrepienta, confiandome en vuestra humanidad, de haveros dado tan largo enfado. Y os suplico, que este mi mal escrito sea solamente para vos, pues la materia no gustarà à otros por muchas razones, y yo quizà no havria escrito à otro tan largamente; y tambien os suplico me ameis de corazon, como yo os amo.

Benevalete.

Vuestro Francisco Santo Gallo.

AL

AL MUY EXCELENTE M. Benedicto Varqui.

QUànto contento he tenido yo, M. Benedicto mio, en haver recibido vueſtra Carta, y viſto quànto os duele lo que duele à quien ama los hombres buenos, y ſantos, como vos; pero Dios ſabe, y lo vè todo, y que de todo hemos de contentar. Sè tambien quànto os haveis alegrado de que nueſtro Lucas Martini os haya dado noticias del Divino Michaèl Angelo; y yo tambien me alegro, eſperando en Dios, que ſeguramente buelva acà: aſsi me lo conceda.

Yo eſtimarìa mucho poderos reſolver lo que deſeais de mì, y ſiento no ſer apto à vueſtro deſeo; pero no faltarè, por vueſtro amor, à decir brevemente lo que deſeais de

mì, porque veo no buſcais otra coſa, que hallar la verdad de eſta *diſputa*, imaginando yo, que vos conoceis la dificultad de las dos Artes. Por eſto no quiſiera hablar en la materia, ſino deciros, que la *Eſcultura* es, en el concepto del operante, demoſtrar manualmente la verdad, y no engañar la naturaleza, lo qual ha de conocer toda eſpecie de hombres, aunque ſea un ciego de nacimiento; pues ſi ſe tocaſſe à sì miſmo con reflexion, y deſpues hallaſſe una figura de marmol, de madera, ù de barro, confeſſaria ſer una figura de hombre, de muger, ò de niño. Al contrario la *Pintura*, que tentandola, y no hallando nada, no obſtante haverla, la confeſſarìa mentira, porque es coſa falſa moſtrar lo que no hace el natural, pues la naturaleza no engaña à los hombres. Si uno

es cojo, cojo le mueſtra, ſi es bello, de la miſma manera; de modo, que me parece que la Eſcultura es la coſa propia, y la Pintura la mentira; y ſi yo huviera de pintar la mentira, figurarìa un Pintor.

He dicho lo que ſiento acerca de la *Eſcultura*, y aun tengo por cierto, que ſi uno vieſſe à un Pintor, y à un Eſcultor, que ambos fueſſen excelentes en ſus reſpectivos Artes, y hicieſſen lineas, ò dibujaſſen una cabeza, verìa ſiempre en la del Eſcultor mas ſubſtancia, y propriedad, nacida de que trabaja en èl mas lo verdadero. Y haciendo por el conſiguiente la comparacion contraria, veaſe al mas ignorante Eſcultor, y à un Pintor de la miſma forma, y que hagan el miſmo diſeño, ſiempre ſe experimentarà la miſma ſubſtancia; de tal manera, que ſi yo os quiſieſſe eſcrivir la di-

ficultad de la Esultura, y sus principios, y mostraros muchas calidades suyas, haria lo que hace quien la quiere, ò *cur mare*, ò hermosear, porque en sì se hace conocer tanto la nobleza, como el ser perpetua. Y yo me acuerdo haver visto en Roma la Escultura hecha de *oro*, à la derecha; y la Pintura de *plata*, à la izquierda; con cuyo motivo podria yo escrivir mucho, pero al fin seria salirme de la materia, y haria iguales à la una, y à la otra. Con esto concluyo, encomendandome à vos: *tened salud.* Fecha à xv. de Febrero de MDXLVI.

Vuestro Tribolo.

VIRTUOSISSIMO, y Corteſiſsimo Mag. M. Benedicto Varqui, mi muy honorando.

MUcho mejor ſabrìa decir las razones de un tan excelente Arte de palabra, que eſcriviendolas, por ſer yo mal dictador, y peor eſcritor. No obſtante dirè mi dictamen como pudieſſe. El Arte, pues, de la *Eſcultura* es mejor ſiete veces, que todas las otras en que interviene diſſeño, porque una Eſtatua debe tener ocho viſtas, y conviene que ſean de igual bondad, ſucediendo muchas veces, que el Eſcultor menos amante del Arte ſe contenta con una bella viſta, ò dos; y por no tener el trabajo de corregir aquellas ſeis partes con las

dos

dos bien concluìdas, le sale su Estatua desacordada; y por uno que se la alabe, diez le vituperàn su figura, girandola al rededor de lo que à la primera vista se les havia demostrado. En esto se manifestò la excelencia de Michaèl Angelo, por haver observado quanto merece tal Arte; y para mostrar mejor la grandeza de este, oy se vè que el dicho Angelo es el mayor Pintor, que jamàs ha havido entre los Antiguos, y Modernos, solo porque todo lo que hace de Pintura lo saca de los estudiadisimos modelos hechos de Escultura. Ni se conoce quièn oy se acerque mas à la verdad del Arte, que el virtuoso Broncino, pues veo à los otros engolfarse entre follages, y dividirle con muchas composiciones de diversos colores, los quales son un engaña Labradores.

Y bolviendo al propoſito, digo, que ſi quereis hacer ſolamente una coluna, ò un jarro, que ſon coſas muy ſimples, haciendolas dibujadas en papel, con toda aquella medida, y gracia, que en dibuxo ſe puede moſtrar, y deſpues queriendo con aquel dibuxo, y con las miſmas medidas hacer la coluna, ò el jarro de Eſcultura, ſale ſin aquella gracia que demoſtraba el dibuxo, y parece falſo, y deſabrido; pero haciendo el jarro, ò coluna de relieve, y de aquel, ò con medidas, ò ſin ellas ponerlo en dibuxo, ſale ſobremanera agraciadiſsimo. Y para moſtraros un exemplo, alegarè el del mejor Maeſtro, que han tenido jamàs eſtas Artes, el gran Michaèl Angelo, que queriendo enſeñar à ſus Marmoliſtas de quadratura con los canteros ciertas ventanas, ſe puſo à hacerlas de barro

pe-

pequeñas, antes que tomaſſe otras medidas con el dibuxo. No hablo de colunas, de arcos, y otras muchas bellas obras, que hizo primero en eſte modo. Los otros que han hecho, y hacen profeſsion de Arquitectos, ſacan ſus obras en un pequeño dibuxo en papel, y de aquel hacen el modelo, por lo qual ſon menos ſuficientes, que eſte de Angelo.

Tambien digo, que eſta maravilloſa Arte de la Eſcultura no ſe puede practicar ſi el Eſtatuario no tiene buen conocimiento de todas las nobiliſsimas Artes; porque queriendo figurar un Soldado con las qualidades, y braburas que le pertenecen, conviene que el dicho Maeſtro ſea braviſsimo, con buen conocimiento de las Armas; y queriendo figurar un Orador, conviene que ſea eloquentiſsimo, y tenga

co-

conocimiento de la buena ciencia de las Letras ; y queriendo figurar un Musico , conviene que sepa diversa musica , para colocar bien en la mano de su Estatua un sonòro Instrumento. Es necessario sea Poeta, pero de esto juzgo que el grande Bronzino os havrà escrito bastante. Havria muchas , è infinitas cosas que decir sobre tan noble Arte , como es la Escultura ; pero solamente os recuerdo ; que ella es madre de todas las Artes en que interviene disseño; y aquel que fuesse grande Escultor, y de buena manera , le serà facilissimo el ser buen Perspectivo , y Arquitecto , y mayor Pintor , que aquellos que no possèen bien la Escultura.

La Pintura no es otra cosa , que un Arbol, hombre, ù otra cosa, que se represente,ò reflexe en una fuente ; y la diferencia que hay de la

Es-

Escultura à la Pintura es tanta, quanto và de la sombra, à la cosa que la hace.

Luego que recibì vuestra Carta, como os professo un singular amor, corrì à escrivir estos pocos renglones, y con la misma priessa los concluyo. Harè vuestras recomendaciones, estad *sano*, y queredme bien. De Florencia el dia XXVIII. de Enero de MDXLVI.

Siempre preparadissimo à vuestros mandados

Benvenuto Cellini.

AL

AL MUY MAG. y honorable Señor Benedicto Varqui, su venerador.

SEñor Benedicto, para que parezca que he recibido vuestro Librito, responderè alguna cosa à lo que me preguntais, bien que ignorantemente. Yo digo que la *Pintura* me parece mejor quanto mas se acerca al relieve, y el relieve peor quanto mas se acerca à la Pintura; por esto à mì me solìa parecer que la Escultura fuesse la linterna de la Pintura, y que de la una à la otra havia la diferencia, que hay del Sol à la Luna. Ahora, despues que he leìdo en vuestro Librito, donde decìs, que hablando philosophicamente, aquellas cosas,

que

que tienen un mismo fin, son una misma cosa, he mudado de opinion, y digo, que si mayor entendimiento, y dificultad, estorvo, y trabajo no dà mayor nobleza, la *Pintura*, y *Escultura* son una misma cosa; y para que estuviessen en esta opinion, deberìa todo Pintor exercitarse no menos en la Pintura, que en la Escultura; y lo mismo deberìa hacer todo Escultor.

Yo entiendo por Escultura la que se hace à fuerza de quitar, que la que se hace por modo de añadir es semejante à la Pintura. Basta, pues, que naciendo la *Escultura*, y *Pintura* de una misma inteligencia, se podrà conseguir que hagan entre sì una buena paz, y dexar tantas disputas, porque se gasta mas tiempo en ellas, que en hacer las figuras.

El Conde Balthasar Castillon en el Cortesano.

Aquel que escriviò * que la Pin-

tura era mas noble que la Escultura, si entendiò assi las otras cosas que escriviò, no puedo menos de decir, que las huviera escrito mejor mi criada. Infinitas cosas, y jamàs dichas, tendria que añadir de semejantes Ciencias; pero, como he dicho, requerìan mucho tiempo, y yo tengo poco, porque no solo me hallo de crecida edad, sino que quasi estoy en el numero de los muertos.

Por tanto os suplìco me tengais por escusado: y à vos os beso las manos, y os agradezco quanto sè, y puedo el mucho honor, que sin merecerlo me haceis.

Vuestro Michaèl Angel Buonarroti,
en Roma.

LAUS DEO.

MUSEO NACIONAL
DEL **PRADO**
Sobre la primacia de las artes, y
21/938
1028872

MUSEO DEL PRADO